

TEOTIHUACAN

Natalia Moragas Segura
Área Académica de Historia y Antropología
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
nataliamoragas@hotmail.com

Alejandro Sarabia González
Zona Arqueológica de Teotihuacan
Instituto Nacional de Antropología e Historia
sarabiaalejandro@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Hablar de Teotihuacan supone considerar el desarrollo de la complejidad sociopolítica, la consolidación y desarrollo del fenómeno urbano, la expansión de la ideología y la religión de una cultura a un concepto macro regional, el diseño de redes comerciales a larga distancia y otras muchas más cuestiones. El periodo que denominamos Clásico corresponde para gran parte del Altiplano mexicano al momento del poder de Teotihuacan y también de la expansión de esta cultura en gran parte del territorio mesoamericano. Es por ello que si bien no sería correcto considerar como equivalentes lo Clásico con el desarrollo de Teotihuacan si que resulta inevitable decir que hablar del periodo Clásico del Valle de México supone hablar mayoritariamente del desarrollo de Teotihuacan y de su influencia en esta área. Es sin duda alguna un periodo de homogeneización cultural de una región.

LA SOCIEDAD ANTIGUA DE TEOTIHUACAN

Teotihuacan es un caso arqueológico de gran interés mundial en el estudio de los procesos sociales que dan origen al estado y al urbanismo, a la relación entre los asentamientos humanos y el entorno físico, a la desestabilización de la civilización, a los procesos culturales, a las influencias regionales de los grupos humanos y a otros atributos del desarrollo histórico del hombre. El potencial científico de Teotihuacan para estos estudios es alto y de gran significado mundial.

Teotihuacan son los restos de un asentamiento prehispánico de la ciudad más grande de América; Fue una de las ciudades más importantes durante el periodo clásico mesoamericano, y actualmente funge y es uno de los yacimientos arqueológicos que posibilita investigaciones científicas que permiten el entendimiento y conocimiento de los diferentes procesos sociales en el desarrollo de la formación del estado temprano en América. Es uno de los yacimientos arqueológicos más relevantes de Mesoamérica, que permite la investigación, de diferentes procesos sociales como: los económicos, urbanísticos, políticos, arquitectónicos, etc. Que generan una gran cantidad de conocimiento, por el entendimiento de la formación del Estado teotihuacano.



Figura 1. Vista general de Teotihuacan. Foto N. Moragas.

Actualmente Teotihuacan es sin duda uno de sitios arqueológicos de mayor importancia en México, por ser un referente obligado del pasado, por su magnificencia, su riqueza arqueológica y por otros atributos, es uno de los sitios arqueológicos mas visitados de América. Teotihuacan es una palabra compuesta de la lengua náhuatl de origen americano que significa literalmente “lugar de endiosamientos”, sin embargo es el nombre que se le dio por grupos humanos varios siglos después de su esplendor. Se refiere básicamente a la ciudad antigua. Sin embargo, es necesario aclarar que el termino zona arqueológica de Teotihuacan se refiere al área central de la ciudad antigua adaptada en tiempos modernos para su visita publica y cuya gestión esta a cargo del gobierno central de México.

UBICACIÓN E HISTORIA DE LAS EXPLORACIONES

La ciudad antigua de Teotihuacan, se ubica en el altiplano central de México a 46 km al noreste de la ciudad de México; la Pirámide del Sol $19^{\circ} 41' 30''$ Latitud Norte, $98^{\circ} 50' 30''$ Longitud Oeste. Sobre una altitud promedio de 2,280 msnm.



Figura 2. Mapa de Situación (Google search).

La historia de las investigaciones en Teotihuacan refleja gran parte la propia historia de la arqueología en México. Es inevitable, ya que la antigua ciudad es absolutamente accesible desde la Antigüedad por lo que se podría decir que no nos encontramos en el caso de esas ciudades perdidas de la América Antigua tan extendidas por la imaginación popular. Esta accesibilidad ha permitido la continuidad más o menos afortunada de las exploraciones e investigaciones arqueológicas desde finales del siglo XIX hasta la actualidad y ha convertido a Teotihuacan en uno de los principales centros turísticos a nivel mundial.

La historiografía de Teotihuacan se reescribe en el momento en que esta cultura colapsa. Teotihuacan nunca fue abandonada del todo, aunque el modelo cultural que se desarrolló durante los siglos I a.C. – VII d.C. desapareció y fue substituido por otras culturas que reocuparon la ciudad. A diferencia de otros procesos culturales, las significativas estructuras de la pirámide del Sol y de la Luna nunca fueron sistemáticamente desmanteladas y, aunque vaciadas de su significado original, formaron parte de un nuevo imaginario colectivo por el fueron readaptadas a las nuevas concepciones y necesidades de los grupos dominantes. Todavía nos queda mucho por investigar en este aspecto para el periodo postteotihuacano pero cabe decir que Teotihuacan es incorporado como parte consciente del proceso de conformación y desarrollo del creciente poder mexica, sobretudo a partir del reinado de Itzcoatl (1428-1440). Es probablemente durante el postclásico tardío que Teotihuacan se “construye” bajo la denominación de la Pirámide del Sol, de la Luna, la Calzada de los Muertos cuyas designaciones responden más a un modelo de la cosmovisión mexica que teotihuacana. Asimismo Teotihuacan se convirtió en el escenario donde los mexicas consideraron que se inició el Quinto Sol, es decir el origen mismo del mundo actual. Los restos de cultura material encontrados en las ofrendas del Templo Mayor de México Tenochtitlan y estudiados por Leonardo López Luján muestran que Teotihuacan así como otros sitios fueron saqueados por los mexicas e incorporados en el espacio más sagrado de México Tenochtitlan (López Luján 1993).

Los cronistas españoles reflejaron también en sus obras las impresiones que les causaron las ruinas teotihuacanas de la ciudad. Las crónicas de los siglos XVI, XVII y XVIII proceden a describir las ruinas como lugares donde los antiguos iban a hacer sacrificios. Los principales cronistas que mencionan a Teotihuacan son: Fray Bernardino de Sahagún, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Francisco Javier Clavijero y Fray Juan de Torquemada entre otros. Existe una recopilación de documentos para la historia de la arqueología teotihuacana que resulta de utilidad para comprender las diversas interpretaciones de la ciudad hecha por mexicanos y españoles (Gallegos 1997).

Los primeros trabajos tienen más de exploración y liberación de estructuras que de investigación propiamente dicha. En 1675, las exploraciones en la Pirámide de la Luna de Don Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700) iniciaron las investigaciones en el centro ceremonial. Lamentablemente no se han encontrado los escritos que debió hacer este erudito pero posteriores estudiosos basados en sus trabajos mencionan que la Pirámide se encontraba "hueca", tenía una tumba en el centro y era inmediatamente "posterior al diluvio" (Bernal 1979:47-48). Dichas apreciaciones perduraron con mayor o menor fortuna en los trabajos de viajeros y eruditos de la talla de Francisco Gemelli (1700), Francisco Clavijero (1767), Alejandro de Humboldt (1803) o la Marquesa de Calderón de la Barca (1821). En 1864 la Comisión Científica de Pachuca desarrolló el primer proyecto de investigación que realizará los primeros planos topográficos del sitio. A fines del siglo XIX, Leopoldo Batres realizó las exploraciones al norte de la calle de los muertos donde excavó el Templo de la Agricultura. En la transición del siglo XIX-XX se suceden los trabajos de exploración en la parte norte de la ciudad por parte de ilustres nombres de la arqueología mexicana tales como Desiré Charnay, Alfredo Chavero y Antonio García Cubas que toman las primeras fotografías conocidas de la zona arqueológica y exploran parte del área de la Pirámide de la Luna y la Calle de los Muertos. En 1905, Porfirio Díaz elige a Teotihuacan como el marco donde se realizará la celebración del Centenario de la Independencia Mexicana y la Pirámide del Sol se convertirá en el emblema gubernamental de ello. Es por eso que durante esos años y hasta 1910, Leopoldo Batres se centrará en la liberación y reconstrucción de esta estructura, lo que generará cierta polémica ya en esa época por ser apodado como "el arqueólogo del Porfiriato". El propio Batres escribió en su propia defensa, resultando hoy en día un texto interesante para observar el desarrollo de la arqueología en esa época.

Los agitados años veinte trajeron aires de renovación en la investigación antropológica en México que harían de Teotihuacan la sede de una apuesta por integrar pasado y presente dentro de un proyecto antropológico integral. En 1917 Manuel Gamio funda la Dirección de Antropología e inicia el estudio interdisciplinario de la población antigua y contemporánea del Valle de Teotihuacan con la finalidad de integrar dentro del modelo de desarrollo mexicano a la población indígena. En 1922, publica *La Población del Valle de Teotihuacan*, donde defiende un mayor compromiso del investigador en la realidad social de su época. Como arqueólogo, Gamio inicia en Teotihuacan el desarrollo del método estratigráfico diferenciando entre capas naturales y capas métricas. Aplicará este método en las exploraciones del Templo de

Quetzalcóatl y la Pirámide del Sol, aunque los contextos revueltos serán interpretados como contemporáneos. Las constantes modificaciones arquitectónicas que sufre la ciudad a lo largo de su historia y el poco conocimiento de las tipologías cerámicas alentaron esta confusión (Gamio 1922).

Durante la primera mitad del siglo XX se sucedieron diversas exploraciones arqueológicas que van conociendo con mayor exactitud la arquitectura monumental de las grandes pirámides y se descubren las posibilidades del estudio de los conjuntos departamentales como expresiones de la vida cotidiana de los antiguos teotihuacanos. Sigvald Linné, excava bajo los auspicios del Museo Etnológico de Suecia, los conjuntos departamentales de Xolalpan y Tlamimilolpan (Linné 1934,1942). Alfonso Caso trabaja en Tepantitla donde descubre los murales del “Tlalocan” (Caso 1942), Armillas excava en un conjunto departamental en la calle de los Muertos, ahora conocido como el “Grupo Viking” y en Atetelco y Zacuala (Armillas 1944,1950). Mientras, investigadores como Eduardo Noguera, George Vaillant y Jorge Acosta desarrollan investigaciones independientes para establecer una cronología fiable de la ciudad y su entorno. Las excavaciones realizadas por Acosta en Tula, sirven para refutar la propuesta de Gamio sobre la contemporaneidad de teotihuacanos y aztecas y se definen ya los grandes periodos del Clásico-Postclásico del valle con base a tres grandes bloques culturales: Teotihuacan, Mazapa y Azteca.

Serán los años sesenta los que marcaran un hito en el desarrollo de las investigaciones de este siglo y sentaran las bases que han seguido generaciones de arqueólogos hasta la actualidad. En esta década se aplicaron tres programas de investigación que cambiarán no tan sólo la faz de la zona central de la ciudad antigua, sino se proporcionarán las evidencias de la magnitud de esta cultura más allá del valle de Teotihuacan. Entre 1962 y 1964 el INAH bajo la dirección de Ignacio Bernal, abrió 11 zonas de excavación que se aglutinaron bajo el nombre de Proyecto Teotihuacan 62-64. Este Proyecto modificó la fisonomía exterior de la ciudad en gran parte de su centro ceremonial al realizar una gran obra de excavación, limpieza y remoción de las principales estructuras de la Plaza de la pirámide de la Luna y la Calzada de los Muertos. Se llevó a cabo la excavación y posterior restauración del Palacio del Quetzalpápalotl y del lado oeste de la plaza de la pirámide de la Luna (Acosta 1964). (En ese proyecto participaron unos jóvenes profesionistas Rubén Cabrera, Eduardo Matos, Guadalupe Mastache, entre otros). También se exploró el Templo de los Caracoles Emplumados, así como el denominado de Los Jaguares en esta misma área. Paralelamente se siguieron las exploraciones destinadas a descubrir más aspectos de la vida de parte de la sociedad teotihuacana al excavar las unidades habitacionales de la Ventilla y Tetitla por parte de los arqueólogos Juan Vidarte y Laurette Séjourné (Séjourné 1956-57, 1959,1966 a, 1966b; Vidarte 1964). Por su parte un equipo liderado por René Millon de la Universidad de Rochester, inició por esas mismas fechas un ambicioso plan de estudio de toda la ciudad con base a un exhaustivo registro de la superficie del terreno. La finalidad del *Teotihuacan Mapping Project* era definir los límites espaciales y la estructura de la ciudad antigua y la de situar las diferentes etapas de la ciudad, estableciendo sus áreas de

extensión y contracción territorial y definir las diferentes etapas cronológicas que conformaron el desarrollo de la ciudad. Todo ello con la ayuda de la fotografía aérea topografía, fotogrametría, la recolección de materiales de superficie y la realización de pozos de sondeo en áreas previamente establecidas. El resultado fue la confección de un detallado mapa de la ciudad, que en su momento fue el mapa mejor logrado de un asentamiento arqueológico, y que ha sido desde entonces una herramienta de trabajo indispensable: “el Millon” (Millon 1973, Millon Drewitt y Cowgill 1973). William T. Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley iniciaron el estudio del área rural del Valle de Teotihuacan que desde perspectivas metodológicas procedentes de la ecología cultural, realizaron un exhaustivo recorrido de superficie para determinar la densidad de población en el valle a lo largo de toda su historia. En el *Teotihuacan Valley Project*, el estudio del desarrollo de los patrones de asentamiento, la explotación de los recursos y la modificación que hace el hombre, resultan básicos para comprender la evolución e interrelación de la población con el medio en que vive (Sanders 1964:1-2). Se localizaron cerca de 600 sitios arqueológicos de los cuales se excavaron cerca de una veintena con la finalidad de resolver algunos de los problemas específicos surgidos en la prospección del territorio. Las conclusiones de cinco años de recorrido de campo (1960-1965) se concretaron en la publicación de diversas memorias y en el conocido *The Basin of Mexico: The Cultural Ecology of a Civilization* (Sanders, Parsons y Santley 1979).

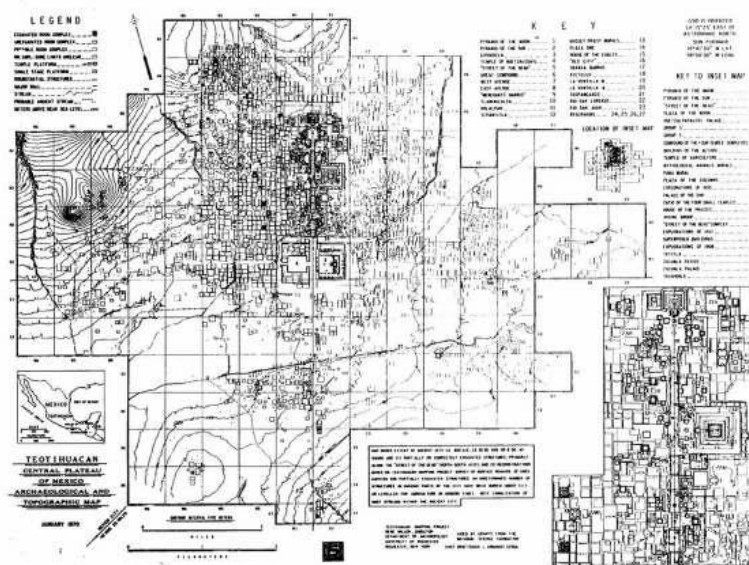


Figura 3. Planimetría de la zona urbana de Teotihuacan (Millon 1973).

Los esfuerzos de los tres proyectos se concentraron también en el estudio de la cerámica teotihuacana. La necesidad de establecer una tipología y una cronología común aunó a los proyectos mexicanos y norteamericanos para realizar un análisis conjunto de la cerámica teotihuacana. En estos años se van a establecer las bases del análisis de la cerámica que son, con añadidos y revisiones, las mismas que se utilizan en la actualidad. En 1968 se publica la obra de Florencia Müller: *La Cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacan*, basada en las excavaciones del Proyecto Teotihuacan 62-64 del INAH. De los

materiales del *Teotihuacan Mapping Project* de René Millon, se han desarrollado dos obras de carácter recopilatorio de toda la cerámica teotihuacana, son la de Bennyhoff (Bennyhoff 1964) con base en los materiales de recolección de superficie; y la de Rattray (Rattray 1981,2001) donde se añaden los datos proporcionados por los pozos realizados por el *Teotihuacan Mapping Project*. Los trabajos de estos autores son complementarios, ya que como Müller se refiere en su libro, tanto el equipo de cerámoteca del Proyecto Teotihuacan 62-64 como el equipo del Teotihuacan Mapping Project, trabajaron en conjunto a la hora de tipificar los materiales (Müller1978:22). Se han realizado otros trabajos en que se trata la problemática de la cerámica teotihuacana, normalmente a consecuencia de trabajos arqueológicos realizados en alguna área del valle de Teotihuacan. Son análisis que tratan de aspectos específicos de la cerámica y que en todo caso proporcionan datos complementarios. Ejemplos de esto lo tenemos en diversas publicaciones científicas y Tesis tanto de Licenciatura, como de Maestría y Doctorales. Referente a las fases más tempranas de la ciudad antigua tenemos los trabajos de Fletcher y Manzanilla (Fletcher 1963, Manzanilla 1985a) que analizan la cerámica de la fase Cuanalán. La Tesis Doctoral de Blutchter sobre el Preclásico del Valle de México proporciona datos acerca de la cerámica de la fase Patlachique (Blutchter 1971). Las excavaciones realizadas en la Pirámide del Sol sirvieron para afinar los tipos y cronología de la fase Tzacualli y Tlamimilolpa Tardío (Smith 1987); los trabajos de Séjourné en los conjuntos departamentales se circunscriben sobretodo a las fases Tlamimilolpa Tardío y Xolalpan (Séjourné1966a, 1966b). La Tesis Doctoral sobre el tipo San Martin Orange realizada por Sheehy (Sheehy 1992) y el análisis del conjunto residencial de Oztoyahualco proporcionaron nuevos datos para los períodos Xolalpan y Mexica (Manzanilla 1993). Cabe mencionar también los trabajos de Gamboa y López para la fase Coyotlatelco (Gamboa 1996, López 2003) En general, se tiene una buena base bibliográfica de consulta para estudiar la cerámica del período clásico teotihuacano y actualmente se esta trabajando en análisis arqueométricos para los estudios de procedencia de estos materiales, análisis genéticos y de paleo dietas.

La década de los ochenta se inició con el Proyecto Teotihuacan 80-82 que, bajo la dirección de Rubén Cabrera Castro, se propuso obtener nuevos datos que permitieran conocer mejor la dinámica del desarrollo de la cultura teotihuacana sobre todo bajo el análisis de su planificación urbana. Para ello se agruparon en diferentes categorías todos los conjuntos arquitectónicos que componen el centro y periferia de la ciudad para proceder a la elección de una muestra representativa que sería estudiada con detenimiento. En este análisis se tomarían en cuenta los aspectos urbanos y arquitectónicos, así como los aspectos sociales, políticos, económicos y religiosos (Cabrera Castro 1987: 489-491). Focos de principal interés fueron los trabajos realizados en los sitios de La Ciudadela y el Templo de Quetzalcóatl. En la Ciudadela, se continuaron con las exploraciones realizadas por Gamio entre los años 1917-1922. Estos trabajos permitieron definir con mayor claridad la disposición general de los elementos arquitectónicos y el sistema constructivo de los mismos. El Proyecto Teotihuacan 80-82 también se ocupó de aspectos más allá de los exclusivamente arquitectónicos, como por ejemplo del análisis de los materiales cerámicos y osteológicos encontrados en las exploraciones

realizadas, la confección de un archivo fotográfico o la elaboración de un catálogo de escultura monumental, dotando así al conjunto del Proyecto de una voluntad integral y pluridisciplinaria (Cabrera Castro 1982a, 1987; Cabrera Castro y otros 1991). También en esta década un grupo de investigadores concientes en la protección del patrimonio cultural de Teotihuacan realizaron una serie de acciones encaminadas a crear una legislación destinada a la conservación y preservación de la zona arqueológica y su entorno que se consolidará con la actual (Arana y otros 1984).

A finales de la década de 1980 se inicia el Proyecto Templo de Quetzalcóatl, bajo la dirección del Arqueólogo Rubén Cabrera Castro (INAH) y el Dr. George Cowgill (Universidad de Brandeis) realizando exploraciones entorno al basamento y excavar un túnel hacia el interior del mismo con el propósito de conocer las estructuras más tempranas, si las hubiera, y comprobar la posible existencia de tumbas u ofrendas en el templo. Las excavaciones permitieron conocer que, el Templo de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada se construyó en un único momento a finales de la fase Miccaotli y principios de la fase Tlamimilolpa (200 – 250 d.C.). Pero tal vez, el descubrimiento más espectacular y que ha modificado trascendentalmente nuestras proposiciones sobre la cultura teotihuacana, fue el descubrimiento de numerosos individuos sacrificados. Ello obligó a replantear ideas tales como el tipo de organización estatal, el manejo de la ideología por parte de las estructuras del poder, la práctica del sacrificio humano y el desarrollo del calendario (Cabrera Castro y otros 1989, 1990a, 1990b, 1991b; Serrano y otros 1993). El incremento en los estudios de las áreas de actividad y estructuras domésticas tuvieron su correspondencia en 1985, con el estudio de un conjunto habitacional en Oztoyahualco dentro del Proyecto Interdisciplinario: *Antigua ciudad de Teotihuacan. Primeras fases de desarrollo urbano*, en el sector noroeste del Valle de Teotihuacan por parte de investigadores del IIA-UNAM (Manzanilla 1990, 1993a, 1994 a).

El último gran proyecto se ha realizado en la década de los noventa por parte del CNA-INAH dentro de los denominados Proyectos Especiales de Arqueología. En el Proyecto Especial Teotihuacan 92-94, se llevaron a cabo exploraciones en diversos puntos de la ciudad, además de la construcción de nuevas infraestructuras para investigadores y visitantes a la zona arqueológica. Destacan las investigaciones realizadas en La Ventilla, en la gran plataforma que rodea la Pirámide del Sol, el Proyecto de formación de becarios, así como los continuos salvamentos arqueológicos realizados en la periferia de la zona arqueológica (Cabrera Castro 1996a, 1996b; Matos 1995).

A continuación del Proyecto Oztoyahualco, el IIA-UNAM desarrolló un proyecto de investigación alrededor de las cuevas y cavidades situadas en la parte norte de la ciudad. Las excavaciones se concentran en la zona este de la Pirámide del Sol proporcionando nuevos datos acerca de la ocupación subterránea en periodos Epiclásicos y Postclásicos (Manzanilla 1994a, 1994b, 1994c, 1996, 1998).

TEOTIHUACAN EN EL SIGLO XXI

Los proyectos e investigaciones siguen a pesar de las dificultades comunes a la investigación arqueológica de todo el mundo. Uno de ellos se refiere a las publicaciones que a veces no van tan rápidas como se desearía. La bibliografía teotihuacana se compone por un variopinto conjunto de informes, proyectos, simposios, tesinas y tesis, muchas veces de difícil localización y consulta. También se requiere de un gran esfuerzo llevado a cabo por la administración mexicana en cuestiones que no se tienen presentes pero que hay que mencionar y reconocer. Nos referimos a la propia administración de la zona arqueológica, una pequeña empresa en si misma, a la conservación de los edificios y a la difusión para el gran público. El Centro de Estudios Teotihuacanos con las Mesas Redondas de Teotihuacan, han ayudado en esta cuestión con las publicaciones de estas mesas de trabajo. La conservación y el mantenimiento es uno de los grandes retos de la zona arqueológica, una de las más visitadas del mundo en una zona ya casi suburbana de México DF en la que las cuestiones derivadas de la contaminación y el crecimiento incontrolado de esta zona empiezan a ser cuestiones alarmantes. El viejo problema de construir el futuro sin destruir el pasado es una de las problemáticas actuales de la zona arqueológica así como la carencia de una infraestructura de investigación continuada en la zona. Tan sólo cabe imaginar acerca de las futuras tendencias de dicha investigación. Podemos listar una serie de cuestiones esenciales.



Figura 4. Visitantes en Teotihuacan . Foto Alejandro Sarabia.

En el marco de cuestiones metodológicas y teóricas Teotihuacan carece de obras de carácter general. Se han hecho grandes avances con la realización de tesis de licenciatura, maestría y doctorado que trabajan en el análisis de materiales, pero normalmente circunscritas espacialmente o cronológicamente a determinado periodo o material. A parte de la tipología cerámica de Rattray o el catálogo de la pintura mural, se echa de menos publicaciones con voluntad comprensiva de la cultura material que sirvan de herramientas de trabajo de los arqueólogos.

En cuestiones exclusivamente académicas el gran reto esta siendo y va a ser la comprensión de la sociedad teotihuacana y de su sistema de gobierno. Una cultura que se desarrolla durante 800 años y que va a marcar la política, la religión y la ideología dominante en el Altiplano, incluso después de su desaparición y de la que todavía no conocemos su historia política.

Finalmente otra cuestión esencial va a ser la concordancia del crecimiento urbano con la necesidad de conservación del patrimonio. La investigación y la conservación deben de estar ajustada también con la difusión.

TEOTIHUACAN COMO PATRIMONIO MUNDIAL

Está declarada como patrimonio mundial la ciudad antigua de Teotihuacan desde el año de 1987 por la UNESCO, siendo hoy día una de las zonas arqueológicas más importantes del territorio mexicano y de relevancia para la cultura universal. Consiste en los restos de una de las primeras ciudades americanas y la más grande ciudad de América prehispánica. Algunos otros atributos que le dan el carácter de bien de la humanidad son los siguientes: es una muestra material del desarrollo cultural singular de la humanidad, su extensión de unos 22 km cuadrados de construcción casi continua, siguiendo un eje rector en cada edificio. Teotihuacan funcionó como centro urbano por cerca de 800 años continuos desde aproximadamente 150 a.C. hasta 750 d.C., siendo uno de los mayores proyectos urbanos realizados por el hombre. Dicho proyecto se considera aún más asombroso tomando en cuenta que se llevó a cabo sin el apoyo de herramientas de metal ni bestias de carga. Construyeron enormes complejos arquitectónicos, creando una armonía espacial sin igual en el mundo antiguo e integrándolos al paisaje natural de la región. Elaboraron una gran cantidad de esculturas que decoraban varios edificios. Implementaron un sistema de canales y desagües, y desviaron algunos ríos para adoptarlos al plano urbano.

Desde antes de las grandes exploraciones realizadas, Teotihuacan era ya reconocida en la región como un sitio de gran importancia histórica, y aún en la cultura moderna el sitio tiene un impacto cultural fuerte. Esto se evidencia en parte por la enorme cantidad de visitantes que recibe la zona arqueológica a lo largo de un año, de cerca de 4 millones (la mayoría nacional).

ACTIVIDADES RECIENTES PARA CONSERVAR LA DECLARATORIA DEL BIEN PATRIMONIO MUNDIAL:

En los últimos años se ha dado hincapié en los programas de conservación de los monumentos arqueológicos expuestos al público con las siguientes acciones: a). se ha creado un equipo de expertos en arqueología y conservación de arquitectura y materiales prehispánicos, b). se ha creado programas especiales de conservación en monumentos con alto grado de deterioro, como es el edificio de la Serpiente Emplumada, también conocido como Templo de Quetzalcóatl, c). se mantienen vigentes los programas de mantenimiento y conservación de carácter correctivos sobre toda la Zona Arqueológica d) se ha fortalecido significativamente el proyecto de Protección Técnica y Legal de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan con atención permanente a las solicitudes de los vecinos y de las autoridades locales en sus solicitudes de construcción. Se han propuesto estrategias para el desarrollo urbano de la región. También se ha fortalecido significativamente la difusión del bien con las siguientes medidas: a) se ha creado un museo especializado en la Pintura Mural de la ciudad antigua de Teotihuacán, se contaba ya con el museo de sitio en su nueva sede desde 1994. b) se imparten

cursos temporales para infantes sobre actividades culturales y la difusión de la Zona Arqueológica, c) se imparten guías gratuitas a grupos de estudiantes en español, d) se ha creado un espacio para conferencias y exposiciones temporales tanto para programas museológicos oficiales como para el apoyo de actividades artísticas de la población. e). se ha formado un ciclo periódico de conferencias y mesas de discusión por expertos de todo el mundo sobre la cultura teotihuacana, a la que se le llama “Mesa Redonda de Teotihuacan” que en el 2005 celebró su cuarta reunión.

Sin duda se requiere de un esfuerzo mayor en la conservación, investigación y en la difusión de este gran bien cultural que llamamos Teotihuacan, pero es sin duda la sociedad moderna la que tiene el deber de apoyar en estos objetivos.

LOS INICIOS DE LA CIVILIZACIÓN EN TEOTIHUACAN

No se puede separar el origen de Teotihuacan de las dinámicas poblacionales que se desarrollan en la Cuenca de México en los doscientos años anteriores al cambio de era. Es un periodo de incremento de población, el desarrollo de una arquitectura cívico-monumental y la presencia, por vez primera de una jerarquía de asentamientos (Sanders y otros 1979: 97-98). Durante la fase Cuanalán (500-150 a.C) se desarrollan comunidades aldeanas asentadas en las planicies aluviales que utilizan la irrigación para aumentar la productividad (Angulo 1997:142, Manzanilla 1985a). A finales de esta etapa, se detectan varios núcleos de población: un pequeño asentamiento en el área de manantiales en el sudoeste de Teotihuacan y algunos núcleos de agricultores asentados en el norte del valle, además del núcleo de asentamiento más antiguo en la Sierra del Patlachique (Sanders y otros 1979:105-108). Sin embargo tenemos pocos datos sobre los años iniciales de la ciudad. Tampoco tenemos datos reales sobre el origen de las poblaciones que se encontraban en el valle ocuparon el mismo en esta época. Según Angulo se identifican gentes de origen otomí y popoloca como parte del sustrato étnico (Angulo 1997:144). No obstante no existen datos concluyentes ya que falta poder caracterizar una cultura material de estas etnias.

CRONOLOGIA DEL VALLE DE TEOTIHUACAN				
Late	1500	Teacalco	Azteca IV	
Horizon	1400			
	1350	Chimalpa	Azteca III	
	1300			POSTCLASICO
Second	1200	Zocango	Azteca II	
	1100	Mazapan	Mazapa	
Intermediate	1000			
	900	Xometla	Coyotlatelco	
Period	800			
	750	Oxtotipac	Proto-Coyot.	
	700	Metepac	Teotihuacan IV	
	650			
Middle	600			CLASICO
	500	Xolalpan	Late	Teotihuacan IIIA
Horizon	450		Early	Teotihuacan III
	400		Late	
	300	Tlamimilolpa	Teotihuacan IIA-III	
	200		Early	Teotihuacan II
	150	Miccaotli	Teotihuacan II	PRECLASICO
	100		Late	Teotihuacan IA
	D.C	Tzacuall	Early	Teotihuacan I
	A.C			TERMINAL
	100	Patlachique		
First	150		Proto-Teotihua	PRECLASICO
Intermediate	200			
Period	300			TARDIO
	400	Cuanalan		
	500			
	600			PRECLASICO
	700	Chiconautla		
	800			MEDIO

Fases utilizadas por el Teotihuacan Mapping Project y el Teotihuacan Valley Project
Fases utilizadas por el Proyecto Teotihuacan 62-64-INAH.
Fases utilizadas por Sanders, Santley y Parsons (1979).

Figura 5. Cronología general de Teotihuacan.

En estos años iniciales, el centro de la cultura y del poder no se encuentra en Teotihuacan (de cuyas dimensiones y características apenas tenemos datos) sino en Cuicuilco, una ciudad al sur de la cuenca. La siguiente fase, Tezoyuca - Patlachique (150 a.C - 1 d.C. según Millon 1973; 300-100 a.C. según Sanders y otros 1979) se inicia con el crecimiento demográfico en la Cuenca de México que culminará con el desarrollo de los dos centros regionales: Cuicuilco y Teotihuacan. Cuicuilco alcanza su máximo esplendor en esta época con una población estimada de 20.000 habitantes y una extensión de 400 Ha pero ya Teotihuacan va a mostrar un crecimiento desmesurado con 25.000 habitantes (Cowgill 1974:381). En este momento se inician las grandes obras extractivas de piedra para la construcción de las principales estructuras, se constituye una agricultura de irrigación y tal vez ya se empiezan a organizar lo que a ser la pujante industria de la obsidiana (Cowgill 1972:383, 1992a:91, Parsons 1974:104). William T Sanders considera que nos encontramos en una dinámica de conflicto, de fragmentación política y de transición del poder de Cuicuilco a Teotihuacan (Sanders y otros 1979:103). Las propuestas sobre el origen de Teotihuacan se pueden catalogar en tres supuestos:

- a) a) La más tradicional que considera que Teotihuacan fue formada por gentes procedentes de Cuicuilco que tras el abandono de este sitio por las erupciones del Xitle llegaron al Valle de Teotihuacan. Estudios geoarqueológicos indican la existencia de dos erupciones que afectaron a la ciudad: la primera, datada a finales de la fase III (300-100 a.C.) que supuso una reducción importante en la productividad de la ciudad y una segunda, a finales de la fase V (100-300 d.C.) que arrasó la zona (Sanders y otros 1979: 106-107) (Angulo 1997:147). Angulo, refiriéndose a dicha polémica ofrece la siguiente hipótesis en la que el

denominado "abandono del sitio" en el fondo corresponde al abandono de la zona ceremonial por parte de la elite dominante. Para ello, se basa en la presencia de una fina capa de ceniza y humus procedente del Xitle o del Yacolica que cubrió el sitio. Al poco tiempo, dicha zona fue reutilizada como área de cultivo como se atestigua por las muestras de cactus y mazorcas de maíz recuperadas por los arqueólogos (Angulo 1997:147).

- b) b) La expansión territorial y el incremento de población que se observa en el Valle de Teotihuacan es consecuencia de una política exterior abierta de los centros principales de Cuicuilco, Xico, Tlapacoya o Chimalhuacan. Serían grupos organizados más o menos dirigidos desde estos centros que se instalarían en el valle e iniciarían el proceso de especialización y distribución del trabajo (Boehm de Lameiras 1986:90-91).
- c) c) Es un momento de inestabilidad regional. La presencia de un tipo cerámico (Tezoyuca) concreto asociado a un tipo de asentamiento en la cima de los cerros que presentan un sector habitacional más pequeño y más densamente poblado. William Sanders opina que puede interpretarse como un avance militarizado desde los cerros hacia la llanura por el conflicto entre Cuicuilco y Teotihuacan. Los mismos investigadores reconocen que la falta de mayores datos no permite validar dicha hipótesis.

La ciudad en esta fase ocupa poco más de 6 km² con una población concentrada en el noroeste del valle y con una población estimada de unos 5.000-10.000 habitantes o incluso 30.000 (Cowgill 1974:382-385, Millon 1973:31). Algunas concentraciones significativas de materiales tempranos se encuentran en las áreas noroeste, centro y oeste de la ciudad. Otras pequeñas concentraciones se detectan en el área donde se situará la Ciudadela al centro y sur de la ciudad. (Cowgill 1992a:91-92).



Figura 6 . Imagen de la Pirámide de la Luna.

George Cowgill introdujo una nueva variante en la cuestión sobre el origen de Teotihuacan considerando cual fue el foco de atracción que llevó a un grupo de gentes asentadas en el valle desde tiempos pretéritos conjuntamente con emigrados de otras áreas a crear Teotihuacan. El análisis del patrón de distribución de la cerámica sugiere un cambio significativo entre los pobladores

de la fase anterior y la actual. Ello no implica necesariamente un cambio en la composición étnica de los pobladores de esta zona del valle, sino puede mostrar un cambio en las prioridades de estos núcleos de población (Cowgill 1992a:92). Los dos factores que pudieron fungir como atracción para este grupo de población pudieron ser lo religioso y lo comercial. Mientras que para el equipo de Sanders se debe relacionar la presencia de artesanos o comerciantes a una dinámica de conflicto, en esta otra propuesta se entiende que la existencia de un comercio sería un fenómeno inmediatamente posterior al emplazamiento de la ciudad. En este sentido, René Millon propone su modelo de peregrino-templo-mercado centrado en la figura del sacerdote-abundantemente representado en el arte teotihuacano (Millon 1976: 214-244). El elemento que sirvió de atracción religiosa de la población en un punto concreto del Valle antes de la construcción de las pirámides parece haber sido la cueva que se encuentra por debajo de la Pirámide del Sol. Para Heyden la existencia de esta cueva se puede relacionar con el concepto de Chicomostoc o lugar de origen. En esta cueva se realizaron determinados ritos y celebraciones religiosas relacionadas con el agua, la fertilidad o ceremonias de investidura y oráculos (Heyden 1973, 1975, 1981, 1991). Millon ve en esta cueva el *axis mundi* de la ciudad y añade que la existencia de la misma explica la situación de la propia Pirámide del Sol relacionando las leyendas mexicas del Quinto Sol con la presencia de dicha cueva (Millon 1973, 1981). Para Cowgill, las cuevas son importantes altares de los cuales la cueva de la Pirámide del Sol sería el más importante de un grupo de cuevas sagradas (Cowgill 1977,1988a).

EL AUGE DE TEOTIHUACAN. FASES TZACUALLI-XOLALPAN

Los primeros 100 años de nuestra era marcan el auge de Teotihuacan. Existe un consenso generalizado por parte de los investigadores en considerar que el modelo urbanístico y arquitectónico de la ciudad se establece desde un inicio, lo que sugiere una planificación ideológica muy bien determinada. En este momento parece que se determina la característica orientación de los edificios teotihuacanos que es aproximadamente de 15° 30' al Este del norte astronómico, con unas pequeñas variaciones (Millon 1973:53). A partir de estos momentos, ya se puede considerar la ciudad como la capital de una sociedad estatal con una población estimada de 25.000 a 30.000 habitantes que se concentrada sobre todo en el norte y oeste de la ciudad (Millon 1973) (Parsons 1974:108; Spence 1984:100). Durante la fase Tzacualli (1-150 d.C.) la ciudad se extiende hasta 20 km² con la construcción del centro ceremonial de la ciudad: La Pirámide del Sol, la Pirámide de la Luna y la fase más temprana del Templo de Quetzalcóatl. Se establece en esta fase, el eje de la Calzada de los Muertos y al parecer también el de la Avenida Este-Oeste (Millon 1973:52-54).

Se han dado varias explicaciones para el inusitado crecimiento de Teotihuacan. Millon propone que la población del valle fue persuadida de algún modo para ser reubicada en lugares donde la explotación de los recursos agrícolas pudiera ser más rentable. Para Cowgill, la fase Tzacualli es consecuencia del crecimiento detectado para la fase anterior y debe relacionarse, a falta de mayores evidencias, con el progresivo control económico y militar de los recursos más cercanos a la ciudad. Este investigador enfatiza el hecho que Teotihuacan se va modelando como una metrópolis de carácter religioso no tan

sólo para los propios teotihuacanos, sino también para el resto de los pueblos mesoamericanos (Cowgill 1992a:101).

Las interpretaciones más tradicionales consideraron que en Teotihuacan se inventó el talud tablero y el urbanismo tripartito. Talud tablero (un estilo decorativo de la arquitectura) se ha encontrado en temporalidades más tempranas en Tlalancaleca y Tetimpa en el Estado de Tlaxcala (García Cook 1973, 1984, Plunkett y Uruñuela 1998a, 1998b). Hoy en día se puede decir en todo caso que los teotihuacanos difundieron este modelo pero que su origen se retrotrae al Preclásico y que llegó a Teotihuacan por mecanismos todavía para analizar con mayor detalle. No obstante, los conjuntos de tres templos en Teotihuacan van a ser uno de los espacios significativos de relación social de la emergente sociedad clásica. De hecho estos grupos arquitectónicos compuestos por tres estructuras piramidales que conforman una plaza inicialmente abierta. En este espacio abierto se considera que se realizaban actividades de intercambio de bienes en donde Manzanilla propone la existencia de un sistema de redistribución de la producción organizado a través del templo y de los sacerdotes encargados de su mantenimiento. El sacerdote además centralizaría el proceso de producción, organizando un circuito de redistribución y fomentando el desarrollo así de un creciente número de artesanos especializados (Manzanilla 1993c). Los conjuntos de tres templos serían un foco de cohesión para la sociedad teotihuacana al permitir que las plazas con tres templos sirvieran de nexo de la vida de barrio. En ellas se encontraban las estructuras de culto así como probablemente las moradas de los sacerdotes. En los espacios abiertos de las plazas los habitantes de los conjuntos habitacionales pudieran haber intercambiado productos y servicios (Manzanilla 1993a:41). Michael Spence define varios talleres de obsidiana en estos conjuntos de tres templos como los dos talleres del Grupo 5 situado al este de la Pirámide de la Luna. Excavaciones realizadas en el Grupo 5' permitieron el descubrimiento de gran número de desechos de obsidiana, tanto en la superficie como formando parte del relleno de las plataformas. Esto permitió comprobar algunas de las hipótesis formuladas por Spence, en el sentido de que fue en el noroeste de la ciudad, donde se realizaron desde antiguo actividades relacionadas con la producción y comercialización de la obsidiana (Spence 1967, 1981, 1984, 1987). Pudiera proponerse entonces que en el Grupo 5', como en otros conjuntos aledaños fueran lugares de control de la elite en lo que se refiere a dichas actividades. Sin embargo, el análisis de la cerámica del grupo 5', lo hace un poco más tardío (fase Miccaotli) que para que sea considerado como un grupo inicial (Paz 1996, Domenici y otros 1996). En términos generales, la mayoría de investigadores que han estudiado los conjuntos de tres templos coinciden en afirmar que éstos son la expresión constructiva del Estado teotihuacano y que en ellos se conjugan tanto factores de orden económico como religiosos (Cowgill 1988a; Morelos 1998).

Un significativo avance en la comprensión de la cultura teotihuacana se dio a consecuencia de los trabajos realizados por Cabrera y Cowgill en el Templo de Quetzalcóatl. Este edificio ya fue explorado en la década de los veinte por Gamio y Marquina, pero no ha sido hasta finales de la década de 1980 que se realizaron excavaciones intensivas en esta estructura. Desde su primer reconocimiento en la primera mitad de este siglo, la Ciudadela ha sido identificada como la sede del gobierno teotihuacano o en términos más

generales como centro administrativo de primer orden (Armillas 1964: 307). Los trabajos previos de Marquina y Dosal ya habían identificado algunos entierros en este conjunto, no obstante nos será hasta este proyecto en que los descubrimientos de un magnífico conjunto de entierros cambiaron drásticamente la imagen de la sociedad teotihuacana. Se calcula que alrededor de 200 individuos fueron sacrificados al unísono con motivo de la construcción del templo. La mayoría de esqueletos de sexo masculino son interpretados como guerreros mientras que, los femeninos han sido descritos como sacerdotisas y/o damas nobles de la elite (Cabrera y otros 1991c:26). El ajuar funerario es de los más ricos que se conocen en Teotihuacan: figurillas y orejeras de piedra verde, conchas marinas, navajas y figurillas de obsidiana entre otros. El saqueo a que fue objeto el edificio en fases posteriores no permite saber si existiría una tumba principal (Cabrera y otros 1989, 1990b, 1991, 1993; Serrano y otros 1993).



Figura 7. Templo de la Serpiente Emplumada (Foto M. Morales INAH-ZAT).

Se puede decir que a partir del siglo IV, Teotihuacan entra en una fase de esplendor. Se cree que para la fase Tlamimilolpa, la ciudad ya se configura en su forma actual, con sus grandes ejes urbanísticos y sufre un proceso de urbanización intensa con la substitución de las construcciones percederas que se encontraban en los alrededores del centro urbano. La ciudad crece y se engrandece toda vez que su influencia se hace más presente en otros lugares de Mesoamérica. La presencia teotihuacana, su influencia en los desarrollos regionales esta siendo una cuestión ampliamente debatida en los últimos años debido a que el mayor conocimiento de las culturas contemporáneas a Teotihuacan nos ha aportado más elementos de análisis. La influencia o presencia teotihuacana en Mesoamérica se definió por la identificación de determinados objetos tales como la arquitectura con talud-tablero, los braseros tipo teatro, los vasos trípodes, cerámica del grupo anaranjado delgado, las navajillas de obsidiana verde y otros elementos (Paddock 1972). Quizás el caso más extremo son las evidencias de presencia de teotihuacanos en un sitios tan alejado como Tikal en Guatemala en dónde parecen envueltos en una serie de eventos políticos que terminan con un cambio dinástico del gobernante que es substituido por otro (Stuart 2000). A pesar de que para los teotihuacanistas resulta muy halagador el hecho de que nos encontremos con

unos *marines teotihuacanos* en Tikal, lo cierto es que resulta complicado de comprender que tanto pudieron influir un grupo de teotihuacanos. Lo más probable es que la presencia de estos extraños fuera utilizada por los propios intereses de un grupo de las elites tikaleñas.

Sin embargo, en estos últimos años toda esta cuestión encuentra en reevaluación ya que los modelos por los cuales se interpreta el la época Clásica de Mesoamérica están cambiando pasando de una perspectiva “*ex Teotihuacan lux*” a propuestas en las que se incluyen unas relaciones más activas en las que las diferentes elites se interrelacionan según sus propios intereses. Por ejemplo, para la relación Veracruz –Teotihuacan algunos autores proponen que el intercambio de objetos respondió tanto a intereses locales como de las elites teotihuacanas (Lira 2004, Morante 2004). Algo parecido sucede con el comercio de la obsidiana verde de la Sierra de las Navajas donde es probable que existe un intercambio paralelo al de Teotihuacan que nutría a otras poblaciones. Michael Spence considera que en el caso de la producción de la obsidiana deben de considerarse dos estrategias diferentes: una, que engloba la producción oficial destinada a los oficios de estado y otra marcada por un mercado más libre. De manera sutil, se sugiere que tal vez en Teotihuacan hubo un mercado de obsidiana independiente de los intereses de Estado (Spence 1987:109-110). La existencia de un doble patrón: uno determinado por los intereses de Estado y otro más libre nos permite suponer que existirían reacciones diferentes en casos de crisis. La presencia de un comercio más o menos independiente podría asegurar el abastecimiento a pequeña escala de algunos tipos esenciales de obsidiana o al menos de la materia prima.

A pesar de esto, es indudable reconocer que Teotihuacan será durante los siglos IV-VI d.C. la gran metrópolis indiscutible del Altiplano mexicano con un desarrollo impresionante no tan sólo por la cantidad y densidad de su población sino por la complejidad de su estructura urbana que evidencia una sociedad estratificada conformada por conjuntos arquitectónicos y barrios algunos de ellos extremadamente especializados. Según el análisis arquitectónico de los conjuntos habitacionales, éstos se pueden clasificar en 7 categorías distintas dependiendo de la calidad de sus acabados, el tamaño de sus cuartos, y el acceso a recursos lo que sugiere una sociedad estratificada (Manzanilla 2002, Millon 1976). La especialización de los trabajos realizados entorno a estos grupos habitacionales nos muestran producciones especializadas entorno a la cerámica, la lítica, la lapidaria, pigmentos, el manejo de la cal, en actividades que sobrepasan la demanda interna del grupo (Cabrera 1996:29; Gómez y Nuño 1999; Manzanilla, Storey y Widmer 1999). Teotihuacan se encontraba dividido en barrios consistiendo éstos en conjuntos vecinales que pudieron funcionar de manera corporativa. Estos conjuntos sirvieron como bases de la composición y funcionamiento de la sociedad teotihuacana (Millon 1973:56-58; 1981:209-210).

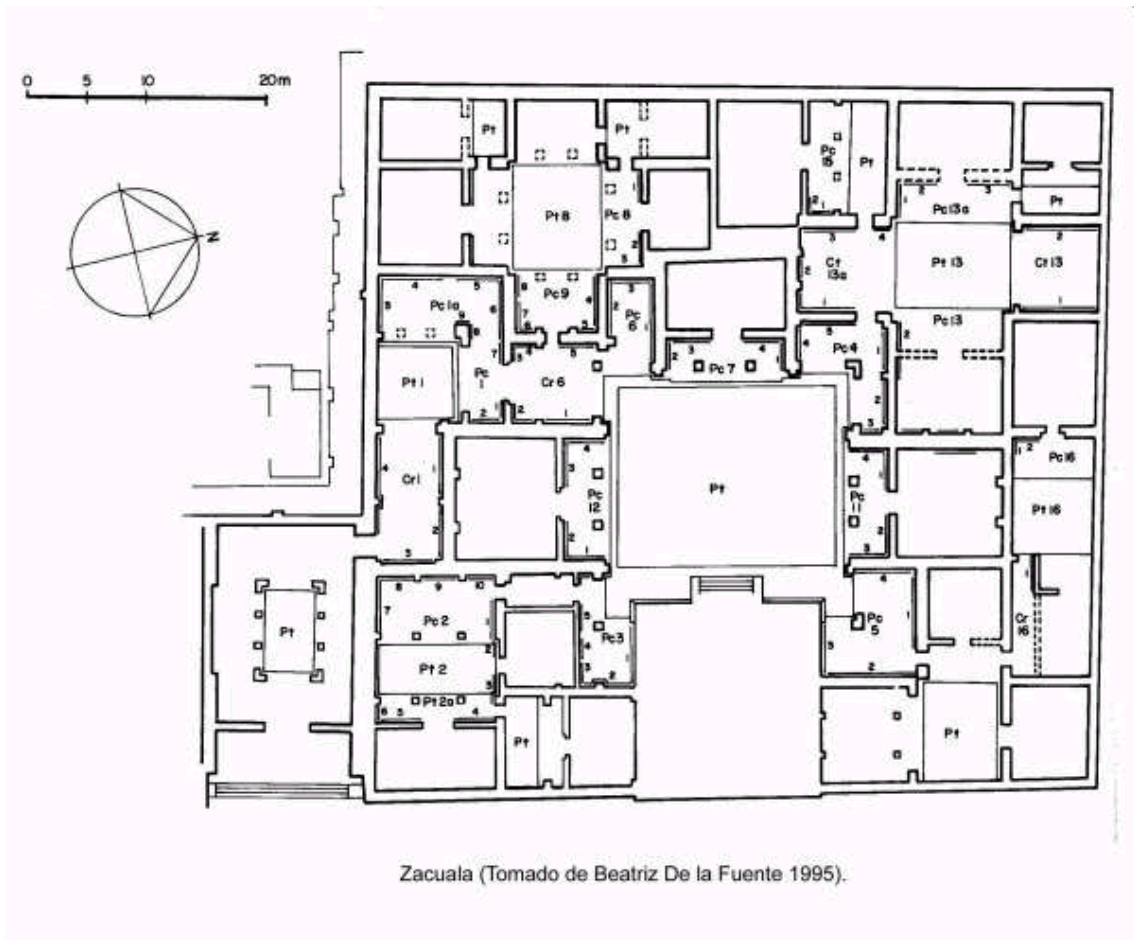
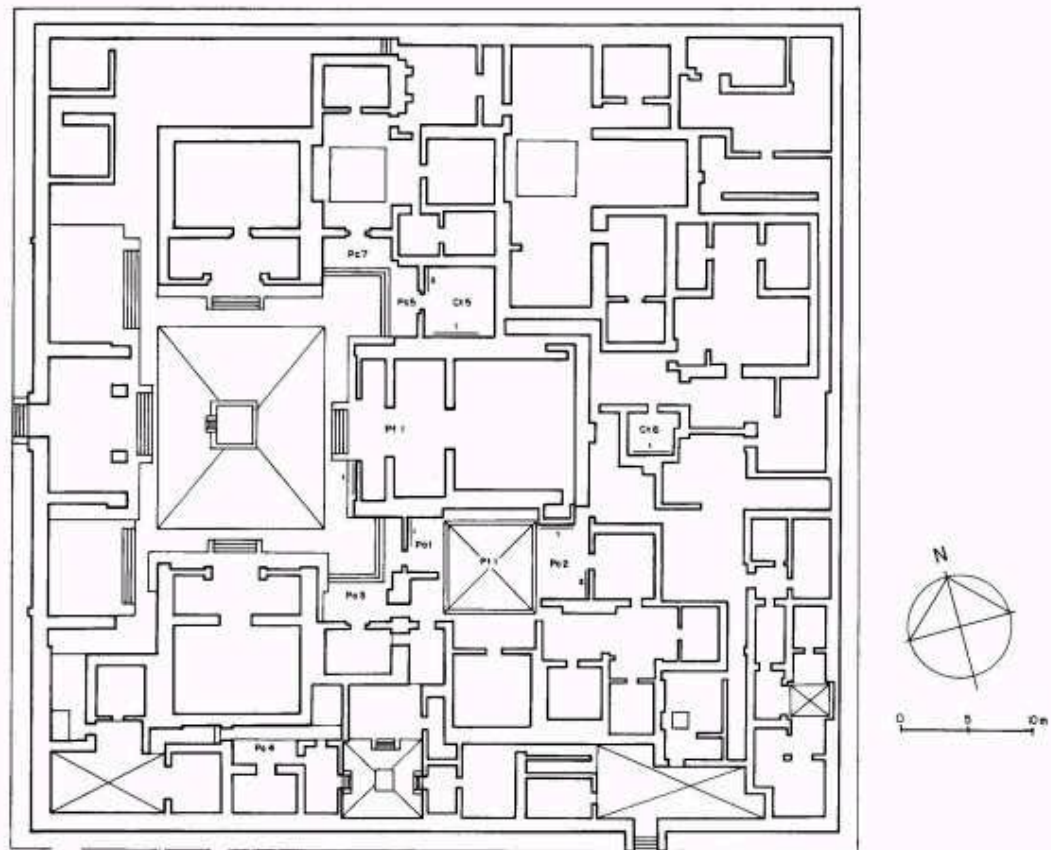


Figura 8. Planimetría de Zacuala (Beatriz de la Fuente 1995).



Yayahuala (Tomado de Beatriz De la Fuente 1995).

Figura 9. Planimetría de Yayahuala (Beatriz de la Fuente 1995).

El estudio de los entierros y de las ofrendas nos indica que en la sociedad teotihuacana existían diferencias en la composición de los ajuares lo que nos muestra subdivisiones en el status, edad y sexo. Los materiales arqueológicos más estandarizados que se encuentran en los entierros son cerámicas, cuentas de piedra verde, obsidiana, piezas de pizarra o fragmentos de mica. Curiosamente entierros carismáticos como los del Templo de Quetzalcóatl o la propia Pirámide de la Luna no han proporcionado grandes cantidades de materiales cerámicos, lo que es ejemplo de que en estos casos nos encontramos con eventos de carácter extraordinario y que suponen otro tipo de ritual. En el estudio del sitio de Oztoyahualco, Linda Manzanilla ha determinado la distribución de los espacios para diferentes usos como pueden ser de carácter doméstico, de almacenamiento, abandono y también de uso funerarios. En cierta manera la composición de las ofrendas y ajuares funerarios muestran una heterogénea homogeneidad en la composición de las mismas ya que si bien se encuentran materiales parecidos no parece que estén suficientemente normativizados. De hecho, en la fase Metepec, se determinan cambios importantes en la composición de las ofrendas funerarias que sugieren cambios en el status de algunos conjuntos residenciales.

Sin duda alguna, los teotihuacanos tenían diversos oficios y debemos considerar a artesanos especializados de alto nivel que debían de estar asociados directamente a las elites de la ciudad. El registro material es enormemente variado. Así podemos comprender los trabajos de escultura en piedra y obsidiana, la pintura mural, las cerámicas estucadas, los braseros y las famosas navajillas prismáticas de obsidiana verde de Pachuca que implican, cuando menos una organización concreta del trabajo. Los teotihuacanos tenían acceso a materiales procedentes de amplias zonas de Mesoamérica entre los que podemos destacar la mica (Oaxaca), piedras verdes (Guerrero, Morelos, Puebla Guatemala), concha del Atlántico y el Pacífico, la cerámica anaranjado delgado procedente de Puebla) y la cerámica granular de Morelos. Otros productos alóctonos debían de llegar desde las tierras calientes relacionados con un comercio de larga distancia como podían ser animales exóticos (pájaros, felinos, entre otros), el algodón, determinadas plantas para rituales o medicinas. Tampoco hay que olvidar una de las cuestiones primordiales que permanece aún hoy en día en el debate que es la llegada de alimentos procedentes de otras regiones ya que para algunos investigadores el Valle de Teotihuacan no podía sostener las necesidades alimenticias de una población creciente. Ello nos evoca la problemática de entender el tipo de comercio, intercambio entre una esfera de materiales de primera necesidad y otros que formaban parte del complejo ritual que daba legitimidad a las elites gobernantes.



Figura 10. Excavaciones de la Ventilla 92-94, (Foto Rubén Cabrera).



Figura 11. Entierro en la Ventilla 92-94 (Foto Rubén Cabrera).

Relacionado con ello se identifican con mayor claridad los barrios foráneos, conjuntos arquitectónicos diferenciados por el tipo de cultura material o estructuras arquitectónicas distintas a las claramente teotihuacanas. Sabemos que en Teotihuacan convivieron grupos de filiación oaxaqueña, maya y del occidente de mesoamérica que se integraron dentro de la dinámica de la sociedad teotihuacana probablemente dentro de esos contactos entre elites que envolvía relaciones comerciales, alianzas políticas mediante el intercambio de artesanos especializados, músicos, artistas, mujeres y otros bienes, en alguna manera que aún todavía estamos empezando a vislumbrar. Una de las relaciones más fructíferas desde el punto de vista arqueológico es la que se establece desde fases muy tempranas entre los teotihuacanos y un grupo procedente de Oaxaca, seguramente de Monte Albán. Los trabajos realizados en el "barrio Oaxaqueño" muestra un conjunto departamental multifamiliar ocupado por inmigrantes zapotecos desde la fase Tlamimilolpa hasta Metepec. El grupo Oaxaqueño en Teotihuacan mantuvo su propia identidad cultural tal como se manifiesta en el tipo de entierros, las urnas cinerarias, los sahumadores, etc. que nos indican la pervivencia y el deseo de mantener su propia identidad dentro del conjunto de la población teotihuacana. Por otra parte, se adoptan algunos de los patrones característicos de la cultura teotihuacana, tales como la disposición arquitectónica, el talud-tablero en las fachadas y plataformas o la utilización del concreto teotihuacano (Rattray 1979a; 1992a; Spence 1988,1990,1993).

Otro barrio interesante es el denominado de los Comerciantes, al noreste de la ciudad, lugar donde se encontraron unas construcciones de adobe de forma circular acompañados de cerámicas procedentes de la Costa del Golfo y de la zona maya. Para Evelyn Rattray esta área sería una vecindad mixta de familias de artesanos y/o mercaderes. La cerámica maya parece ser algo más temprana y procedente de las regiones del norte, mientras que la veracruzana sería ligeramente posterior y al parecer serían grupos de un estatus modesto si se deduce por la arquitectura (Rattray 1987b:266). Estos materiales foráneos apoyan la idea de que en este barrio se procuraban materiales y bienes de prestigio para las elites teotihuacanas. En cierto modo se observa lo que se ha detectado ya para el barrio Oaxaqueño: que la etnicidad específica del grupo se manifiesta en los entierros localizados.

Es por ello que para algunos autores en Teotihuacan se desarrolló un modelo de gobierno y social completamente distinto del que se estandarizó para Mesoamérica. El factor religioso y comercial en Teotihuacan fueron muy importantes y en cierta manera debieron de caracterizar el fenómeno de intercambio y comercio de los bienes pero... ¿bajo que tipo de gobierno?

Este es el gran problema de la investigación teotihuacana actual: la identificación del modo de gobierno de los teotihuacanos, ya que a diferencia de otras sociedades contemporáneas, los teotihuacanos no parecen establecer individualidades dentro de su programa iconográfico de la misma manera que, por ejemplo, los mayas. Las dinastías mayas nos proporcionan un campo de información esencial para comprender, aunque sea desde el punto de vista de la historia oficial, la historia de esas ciudades relacionadas entre si por guerras, intercambios y matrimonios pactados. Resulta por lo tanto exasperante cuando menos que desde la arqueología reconozcamos la importancia de Teotihuacan pero que no sepamos todavía identificar a sus personajes como individuales.

La pintura mural nos muestra desde un complejo panorama iconográfico basado en elementos animales y vegetales a la personificación de los sacerdotes-gobernantes humanizados como parte de esa representación del poder pero no como individuos, familias o linajes concretos. Para algunos autores nos encontramos con una superación o una formulación distinta del modelo basado en el linaje divino entre el dios y el soberano de la ciudad. En Teotihuacan, desde un primer momento, se tuvo que crear un modelo que aglutinase diferentes etnias bajo un gobierno común. De esta manera, en Teotihuacan, se supera el modelo del dios patrono de cada grupo étnico para aparecer el modelo de un dios patrono territorial (López Austin y López Luján 1999:42-43). Un problema a este modelo reside en que no queda claramente identificadas cuantas etnias y en que profundidad influyeron en el germen de la futura sociedad teotihuacana.



Figura 12. Pintura mural en La Ventilla 92-94(Foto Rubén Cabrera INAH-ZAT).



Figura 13. Detalle de la pintura del Tlalocan en Tepantitla (Foto Alejandro Sarabia INAH-ZAT).

Es por ello que las líneas de investigación se dirimen actualmente entre dos grandes propuestas: una, la que basándose en las ofrendas del Templo de Quetzalcóatl que sugerían un entierro central y por lo tanto un personaje principal al cual fue dedicado el evento de sacrificios y otra postura que basándose en representaciones de los sacerdotes teotihuacanos muestran un tipo de gobierno corporativo. Mientras que para Saburo Sugiyama las posteriores investigaciones en la Pirámide de la Luna sostienen el carácter militarista de las elites teotihuacanas, para Linda Manzanilla el poder teotihuacano debe de verse con base a un ejercicio del poder de un grupo reducido de familias. Las investigaciones que lleva a cabo en el sitio de Xalla implicarían la identificación del edificio de gobierno inicial de la ciudad dentro del espacio urbanístico religioso, político administrativo al centro de la urbe.

EL COLAPSO DE TEOTIHUACAN: FASES METEPEC-COYOTLATELCO.

Posiblemente una de las cuestiones que ha suscitado grandes debates entre los investigadores se refiere al colapso de Teotihuacan sucedido en algún momento del siglo VII d.C. Es inevitable mencionar la importancia de este hecho considerando que con el fin de Teotihuacan se termina también el periodo Clásico en el Altiplano y cuyas repercusiones afectarán a gran parte de Mesoamérica.

En estos últimos años algunos investigadores han modificado la imagen que se tiene de los últimos años de la ciudad. Inicialmente, René Millon consideró que la fase Metepec era un momento de gran auge de la cultura teotihuacana cuyo poder y prestigio a nivel pan mesoamericano no hacía presagiar el dramático

final (Millon 1973:60). Lo mismo propuso inicialmente George Cowgill al analizar el material de superficie y observar que no hay cambios fundamentales en la densidad y calidad de los mismos (Cowgill 1974:394; 1987). Estas apreciaciones iniciales hicieron que la imagen del colapso de la cultura teotihuacana fuera extremadamente dramática e incomprensible incorporando a Teotihuacan a la lista de las ciudades que desaparecieron misteriosamente.

Sin embargo en los últimos años se está manejando nuevas perspectivas en el estudio del colapso teotihuacano derivada de las investigaciones realizadas tanto dentro de la zona arqueológica, los avances en los análisis de los materiales, la realización de excavaciones en el Valle de México y la existencia de nuevas dataciones de C14. Tampoco es posible separar el colapso teotihuacano del fenómeno cultural “coyotlatelco” en la cuenca de México, el grupo cultural que substituirá a los teotihuacanos en el gobierno de la ciudad.

Lo cierto es que los datos arqueológicos muestran que en algún momento del siglo VI-VII d.C. la ciudad de Teotihuacan sufrió una fuerte crisis que terminó con la cultura teotihuacana. La idea original de Batres y respaldada por investigadores como Armillas, Bernal y otros de que Teotihuacan fue destruida por el fuego, ha sido confirmada por las prospecciones realizadas en el Teotihuacan Mapping Project (Armillas 1950:69; Bernal 1963; Millon 1973,1988). Las excavaciones realizadas en la Calle de los Muertos reportaron 147 edificios incendiados y 31 posibles incendios en otros tantos edificios (Millon 1988:149). Parte de los edificios son abandonados y nunca reocupados (Millon 1973: 59-60,1988:144). La exploración del Palacio del Quetzalpapálotl llevada a cabo por Acosta mostró evidencias de saqueo e incendio (Acosta 1964). Otras evidencias del mismo incendio aparecen en el conjunto 1C' de la Ciudadela, como lo muestran los restos carbonizados de las vigas que sostenían el techo (Cabrera 1982d:149). Otros edificios de la Ciudadela sufren saqueos (Cabrera 1982e:207; 1998:152). Las recientes excavaciones de Manzanilla en Xalla muestran también la virulencia de la crisis final con un incendio que afectó al conjunto y que terminó con el colapso del techo de la estructura y un importante saqueo de todo el sitio.

Otra propuesta para comprender la saña con que se acomete la destrucción de Teotihuacan entenderse desde un contexto simbólico formando parte de un proceso de desacralización ritual de la ciudad (Millon 1988). Este proceso parece tener resultado ya que Teotihuacan no recobra su papel dominante en la región aunque seguirá siendo el centro mayor, al menos durante los primeros años del Postclásico Temprano. Según Millon, Teotihuacan no volverá a tener importancia como centro religioso de primer orden aunque, en cierto modo no es así, ya que Teotihuacan será siendo punto de referencia para los posteriores pobladores de la ciudad (Millon 1988). Millon considera que la destrucción de Teotihuacan no fue tan sólo hecha por los propios teotihuacanos, sino que el propósito de la misma fue la de despojarla de su carácter religioso y político, pero tal como dice este investigador, si bien la determinación fue política, la destrucción en su forma, fue ritual (Millon 1988:155)

El panorama histórico se vuelve más sugestivo con la presencia de un complejo cultural cerámico completamente nuevo tanto en formas como en decoraciones que substituye al complejo cerámico teotihuacano, lo que en la arqueología más tradicional se interpreta como el reemplazo de una cultura por otra, con lo que supone de cambio cultural.

Cabe por lo tanto mencionar las principales teorías sobre el colapso de Teotihuacan que se manejan y las problemáticas referentes al fenómeno coyotlatelco.

1 Teorías invasoristas. De gran popularidad porque inciden en esa imagen catastrofista de la caída de Teotihuacan y se apoyan en el incendio y saqueo de la ciudad y la presencia de un complejo cerámico nuevo. Desde el siglo XIX, se ha especulado sobre el papel de los invasores como hordas bárbaras que asaltan a una ciudad indefensa. Manuel Orozco en su *Historia Antigua de México*, insinúa el papel de los toltecas como los que desbancaron a los teotihuacanos en el Valle, misma idea que Alfredo Chavero considera con en sus *Notas sobre Teotihuacan* dando la fecha del 674 d.C. como la de la conquista de Teotihuacan y Cholula. Chavero suponía que los toltecas impusieron nuevos cultos alrededor de Sol y la Luna y que Teotihuacan fue su lugar de refugio al llegar al Valle de México (Gallegos 1997: 151- 160). Una de las propuestas más curiosas es la del Ingeniero Antonio García Cubas que, en su ensayo cree que los monumentos teotihuacanos fueron ocultados expresamente por los toltecas en un intento de evitar que fueran saqueados por las hordas chichimecas. Durante el siglo XX, la progresiva identificación de los materiales coyotlatelcos dentro y fuera de Teotihuacan ha facilitado la interpretación de estos nuevos grupos como los causantes de la caída de la ciudad. En 1966 y con motivo de la celebración de la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, importantes investigadores presentaron propuestas que relacionan el colapso de Teotihuacan con la presencia de gentes del norte y asociados a un tipo cerámico, el coyotlatelco (Acosta 1972; Braniff 1972). Jiménez Moreno propone que, aunque las causas del colapso de Teotihuacan resultan difíciles de identificar, existen datos suficientes para sugerir que el fin de la cultura teotihuacana fue por causa de la invasión de pueblos procedentes del área norte del área de control teotihuacana. Los candidatos más probables de ser los causantes de dicha destrucción pueden ser los Otomíes que traerían con ellos la cerámica coyotlatelco (Jiménez Moreno 1966:51-53). La llegada de grupos procedentes del norte que imponen un régimen depredatorio y causan la regresión cultural del Altiplano (Jiménez Moreno 1941, 1966). Algunos teotihuacanos sobrevivían apareciendo en la literatura arqueológica como los Nonoalcas, pero los Toltecas y Chichimecas serían grupos extraños que se instalan en el valle e imponen su cultura. La presencia de estos grupos norteros en Teotihuacan sea como causantes del fin de la ciudad o presentes en las fases inmediatamente posteriores a la ciudad, se basan en la presencia de eventos violentos y en la existencia del complejos postteotihuacanos completamente diferentes del complejo cerámico clásico. Dichas ideas se complementan con los estudios realizados en las zonas norteras, que muestran movimientos en las zonas periféricas de Mesoamérica por estas fechas y por los relatos de movimientos poblacionales de pueblos chichimecas en épocas posteriores.

El desarrollo de la interpretación en arqueología ha matizado las explicaciones radicales acerca del fenómeno histórico. El caso de Teotihuacan no es una excepción. El punto reside no tanto en invalidar el papel e influencia de estos grupos, sino su función como grupos invasores y causantes del colapso. Resulta difícil explicar como Teotihuacan no pudo poner una resistencia armada a una invasión o cómo grupos nómadas crearon un frente de ataque

conjunto implicando con ello la idea de una confederación o liga de pueblos nómadas coaligados frente al “opresor” teotihuacano, o simplemente encontrando a su paso a la urbe en su camino hacia el Altiplano central. Las teorías invasionistas pierden fuerza a la hora de explicar el colapso de una sociedad compleja como explicaciones monocausales. Para Teotihuacan, sin negar la presencia de nuevos grupos en la ciudad, la idea de hordas invasoras se difumina para ofrecer una imagen matizada en la que, los factores internos suman una mayor importancia para explicar el colapso de Teotihuacan. A partir de esta interpretación se deducen una serie de propuestas, más o menos complementarias, que hablan de crisis económicas, crisis agrícolas, crisis comerciales, medioambientales (más o menos catastrofistas) o crisis ideológicas (pérdida de fe en las elites gobernantes y/o revoluciones sociales de ricos versus pobres) que no invalidan la presencia externa. De hecho el gran reto es encajar esta presencia coyotlatelca en el proceso del colapso de la ciudad.

2 Teorías medioambientales. Este grupo de explicaciones tienen cierta popularidad por el impacto que suponen en nuestra actualidad con el estudio del cambio climático. El factor agrícola se convierte en el centro de estas propuestas conjuntamente con el excesivo crecimiento de la ciudad, la deforestación y un ciclo de lluvias irregulares son algunas de las secuencias en que los diferentes investigadores basan sus propuestas (Lorenzo 1968; Millon 1973; Palerm y Wolf 1972). Algunos estudios a nivel macro regional sugieren un episodio de sequía en el área mesoamericana para el periodo Clásico-Epiclásico. Otros datos interesantes han revalorizado la relación de la actividad volcánica del Popocatepelt con Teotihuacan. Se han determinado dos erupciones importantes: una datada en el cambio de era y otra fechada para el 700-850 d.C. (Plunkett y Uruñuela 1998; Siebe y otros 1996). El impacto global de estas erupciones todavía dista de ser calibrado con mayor cuidado, ya que si bien no puede ser causa directa del fin teotihuacano si, que debe considerarse su impacto a medio plazo (Siebe y otros 1996: 402). Una de las propuestas más populares son las que proponen que la concentración de la población pudo sobrepasar la capacidad de carga de su territorio inmediato por lo que progresivamente la ciudad se hizo menos autosuficiente. Mooser considera que los teotihuacanos desforestaron y erosionaron gradualmente su territorio por la consumición de madera para la construcción y la obtención de cal del enlucido de los edificios. Esta pérdida de masa forestal influyó en el equilibrio hidrológico de los ríos, que sin la protección de los bosques las precipitaciones son más irregulares y más violentas. Las cosechas se vieron afectadas por lo que se dio una creciente dependencia de las importaciones de alimentos procedentes del exterior y en consecuencia, una progresiva depauperación de la vida urbana (Mooser 1968:37). José Luís Lorenzo analiza la hidrografía del valle y considera si bien no se puede hablar de una carencia de agua si que pueden darse ciclos prolongados de sequías que pudieran ser más significativas con una población creciente (Lorenzo 1968:57). Los teotihuacanos se sostendrían por el comercio y el establecimiento de tributos agrícolas permitió el sostenimiento de Teotihuacan. Aunque este planteamiento no es del todo original, sí que hay que hacer hincapié en que José Luís Lorenzo, consideró que no es el comercio, sino la existencia de un sistema tributario. Los tributos existirían bajo el concepto de una base religiosa centrado en un determinado culto muy específico -el culto a Tláloc- y no en la base de un

militarismo (Lorenzo 1968:70-71). William Sanders piensa que el crecimiento explosivo de Teotihuacan sobreexplotó el sistema ecológico adyacente y en consecuencia se incrementó la inestabilidad social al aumentar la dependencia de Teotihuacan de sus vecinos para productos básicos (Sanders 1965:204). Emily Mc Clung cree que esta inestabilidad recursos versus densidad de población tenía precedentes anteriores en el tiempo (McClung 1977:324). Cowgill analizando los datos procedentes del trabajo de Storey en Tlajinga, considera que la población de Teotihuacan permaneció estable a pesar de los indicios de degradación medioambiental y que si hubo alguna, ésta sucedió de manera gradual (Cowgill 1997:133).

Las cuestiones medioambientales proponen una línea sugerente de investigación dado el hecho de que vinculan la cuestión cultural con la ambiental. Eso supone sin embargo un problema inherente al valorar si la relación entre el ámbito de lo cultural y el medio ambiente es tan intrínseca que supuso la desaparición de todo el complejo cultural teotihuacano y de sus estructuras de poder.

Teorías Político-sociales. Este grupo de teorías barajan diferentes propuestas para comprender el colapso de la ciudad que orbita en torno al papel de las elites gobernantes de Teotihuacan. Estas élites conformaron la base de su poder alrededor de un complejo culto por el cual éstas se manifiestan como representantes y/o mediadores de los dioses para garantizar la fertilidad necesaria para el mantenimiento de la sociedad. La alteración del régimen de lluvias, la serie de malas cosechas supuso la pérdida de efectividad de estas elites como integradoras y garantes de la sociedad (Lorenzo 1968). Los conflictos vistos desde una perspectiva vertical como horizontal son la base de este grupo de teorías que analizan las dinámicas sociales que pudieron darse en Teotihuacan y que fueron aceleradas a causa de una crisis climática o de una invasión de pueblos. Las marcadas diferencias entre asentamientos urbanos y no urbanos en la cuenca de México y concretamente en el Valle de Teotihuacan, sugieren un clima de confrontación entre las clases productivas que abastecían a la ciudad de materias primas y las no productivas que residían en el centro urbano de Teotihuacan (Sanders 1964,1965; Sanders y Price 1968).

El militarismo o la presencia de lo militar en Teotihuacan durante el periodo Clásico se han identificado principalmente gracias a las excavaciones del Templo de Quetzalcóatl. El surgimiento de grupos militares antagónicos a los grupos teocráticos se ha manejado como uno de los paradigmas básicos para comprender el periodo postclásico (Millon 1967,1973; Matos 1996 Webb 1978). Sin embargo la discusión actual se refiere no tanto a la existencia del conflicto o de lo militar en el periodo clásico sino más bien en considerar en que manera se imbrica en las dinámicas de las relaciones sociales del Clásico.

Eduardo Matos redefine la teoría invasionista bajo nuevas propuestas. Este investigador considera que existía una clase militar bien definida y que sometía a grupos tributarios en el área de control inmediata a la ciudad. Una coalición de estos grupos tributarios en contra de la gran urbe marcaría el final de la misma. Ello confiere la hipótesis previa, que Matos asume, que desde el Clásico existió un desarrollo histórico común a la cultura teotihuacana, tolteca y

mexica, que se tradujo en la rebelión de los pueblos subordinados a la metrópolis dominante (Matos1996:212). Sin embargo los datos arqueológicos son escasos para identificar la coalición de tributarios que atacarían Teotihuacan. La cuestión de un tributo excesivo sobre las poblaciones periféricas y locales ha sido una de las posibles causas manejadas por los diversos investigadores (Millon 1972, 1973,1981; Parsons 1971; Sanders y Price 1968). La pérdida del control territorial del hinterland, un excesivo crecimiento y expansión territorial, la ruptura de las líneas comerciales, el surgimiento de nuevos centros de poder como serán Cholula, Xochicalco y Tula... tratan en el fondo de la crisis de las elites gobernantes de Teotihuacan y la pérdida progresiva del control (Cohodas 1989, .(Hassig 1992: 175-179), Litvak 1970, 1978; Sanders 1956, 1964; Sanders y Price 1968).

El estudio del patrón urbano son un buen punto de análisis para sugerir una estrecha relación entre la compartimentalización y el incremento de las tensiones internas en la sociedad teotihuacana (Millon 1976:224; Haas 1982:110). Para Hass hay un problema en identificar el impacto arqueológico del cambio cultural, sobre todo en el caso de que los acontecimientos políticos sucedieran de manera tan rápida que no implicaran un cambio inmediato en el sistema social y económico. Pero si fuera el caso de que la revuelta comporte la disolución del sistema social, en este caso, el registro arqueológico debería mostrar cuando menos, cambios importantes en el registro arqueológico por los nuevos elementos aportados por los extranjeros. De esta manera si una revuelta interna se uniera a una invasión extranjera, el impacto arqueológico de la primera quedaría enmascarada por la segunda (Hass 1982: 111-112).

Las diferentes teorías que se han detallado anteriormente nos muestran una gran diversidad de teorías que comparten la tipificación de los mismos factores pero no la misma causa de origen. Identificamos los elementos que caracterizan el colapso teotihuacano aunque no podemos establecer en que relación se determinan y qué influencia tienen. El colapso teotihuacano es una percepción arqueológica de un cambio radical en la cultura material y en la población. El colapso se define también por otro elemento clave en Teotihuacan y es que no se repite otro Teotihuacan en otra área. A nivel teórico, las diversas propuestas no ofrecen una explicación satisfactoria ya que a partir de un elemento, casi siempre único, se desarrollan una serie de concatenaciones que conllevan al temido colapso. Es posible que tengamos que hacer un análisis diferente de las causas que llevaron al colapso teotihuacano ya que es muy diferente el impacto que pudiera tener en las diferentes clases sociales que componían la sociedad teotihuacana. Una reciente propuesta incide no tanto en la causa de la caída de Teotihuacan sino en la revisión del proceso por el cual se determina dicho colapso analizando la fase Metepec y contextualizando la ciudad dentro de un marco general. La propuesta incide en la excepcionalidad de la ciudad de Teotihuacan que debe su sentido y creación dentro del marco exacto donde se encuentra situada. Es por ello que tras el colapso de la ciudad, las elites no pueden repetir el mismo modelo cosmogónico/cultural en otra área geográfica ya que carece del sentido primigenio en que se basó su fundación (Moragas 2003).



Figura 14. Imagen de Teotihuacan tomada desde el Templo de la Serpiente Emplumada.

Conclusiones.

El objetivo de este trabajo no ha sido tanto el análisis exhaustivo de alguna cuestión concreta sobre la arqueología teotihuacana sino de presentar un compendio de las principales cuestiones concernientes al estudio de la cultura teotihuacana. Teotihuacan es la cultura por la cual se vertebra la comprensión del periodo Clásico de gran parte de Mesoamérica; es por ello que resulta imprescindible seguir investigando sobre las cuestiones concernientes a su estructura político y social y el modelo de implantación territorial que desarrolló tanto en el Altiplano como en otras regiones. Los proyectos avanzan a buen ritmo a pesar de las carencias habituales de nuestra profesión.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Jorge R. (1964) *El Palacio del Quetzalpapalotl*. Memorias INAH no 10. México.

ANGULO, Jorge (1997) *Teotihuacan: El proceso de evolución cultural reflejado en su desarrollo urbano-arquitectónico*. Tesis doctoral. Facultad de Arquitectura. División de Estudios de Posgrado e Investigación. UNAM.

ARANA, Raúl, CASTILLO, Noemí, VALENCIA, Ariel, VILLALOBOS, Javier (1984) "Teotihuacan, Patrimonio Nacional y Mundial". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, diciembre, nº 3: 39-53, División de estudios de posgrado - Facultad de Arquitectura.

ARMILLAS, Pedro (1944) "Exploraciones Recientes en Teotihuacan México". *Cuadernos Americanos*, vol 16, no 4: 121-136. México.

ARMILLAS, Pedro (1950) Teotihuacan, Tula y los Toltecas: Las culturas postarcaicas y pre-aztecas del centro de México: Excavaciones y estudios". *Runa*, vol III: 37-70, Buenos Aires, Argentina.

BERNAL, Ignacio (1979) *Historia de la arqueología en México*. Editorial Porrúa, México.

BLUTCHER, Darlena (1971) *Late Preclassic Cultures in the Valley of Mexico: Pre -urban Teotihuacan*. Doctoral Dissertation, Brandeis University , Ann Arbor Microfilms , Ann Arbor , Michigan

BOEHM DE LAMEIRAS (1986) *La Formación del Estado en el México Prehispánico*. Colegio de Michoacán, México.

CASO, Alfonso (1942) "El Paraíso Terrenal en Teotihuacan". *Cuadernos Americanos*, I, 6: 127-136. Editorial Porrúa, México.

COWGILL, George (1974) "Quantitative Studies of Urbanization at Teotihuacan".

HAMMOND, Norman (edit) *Mesoamerican Archaeology; New Approaches*. : 363-396. Gerald Duckworth, London.

CABRERA CASTRO, Rubén y SUGIYAMA, Saburo (1982c) "La Exploración y Restauración del Templo Viejo de Quetzalcoatl". *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*. Colección Científica INAH no 132. México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1982d) " La excavación del conjunto 1C', en el interior del gran cuadrángulo del Templo de Quetzalcoatl". Cabrera, Ruben (coords). *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan.80-82*: 143-155, Colección Científica no 132, INAH. México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1982e) "Los conjuntos 15N y 15P en los cuadrantes N1W1 y N1W2". Cabrera y otros(coords). *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*: 203-215, Colección Científica no 132, INAH. México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1986) *Exploraciones en las Cuevas del Valle de Teotihuacan*. Proyecto presentado para la asignatura Técnicas de Excavación. ENAH, Archivo Técnico Z.A.T.

CABRERA CASTRO, Rubén (1987a) "La secuencia arquitectónica del Edificio de los Animales Mitológicos en Teotihuacan". AAVV: *Homenaje a Román Piña Chán*: 349-371 UNAM, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1987b) "Resumen y comentarios de los trabajos presentados en el simposio por el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82".

MAcCLUNG, Emily, Rattray, Evelyn. *Teotihuacan: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas.* : 488-525 UNAM, México.

CABRERA CASTRO, Ruben (1988) "Horno cerámico posteotihuacano en el Palacio de Atetelco".
Arqueología 4: 47-77, INAH, México.

CABRERA CASTRO, Rubén, COWGILL, George, SUGIYAMA, Saburo, SERRANO, Carlos (1989) "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl" *Arqueología* 5: 51-79, INAH, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1990a) "El Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82. Resumen de sus resultados en la Ciudadela". A.Cardós de Méndez (cood.) *La época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas* : 73-80 MNA, INAH México

CABRERA CASTRO, Rubén, COWGILL, George y SUGIYAMA, Saburo (1990b) "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano".
A.Cardós de Méndez (cood.) *La época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas.* : 223-146 MNA, INAH México.

CABRERA CASTRO, Rubén, RODRIGUEZ, Ignacio, MORELOS, Noel. (1991a).
-*Teotihuacan 80-82. Nuevas interpretaciones.*
Colección Científica INAH, nº227.México.

CABRERA CASTRO, Rubén, SUGIYAMA, Saburo, COWGILL, George. (1991b).
"The Templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A preliminary report".
Ancient Mesoamerican nº 2: 77-92. Cambridge University Press. EUA.

CABRERA CASTRO, Rubén, CABRERA CORTÉS, Oralia (1991c) "El proyecto Templo de Quetzalcoatl". *Arqueología* 6: 19-33, julio-diciembre, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1991d) " Secuencia arquitectónica y cronológica de La Ciudadela".
Cabrera Castro, Rubén, Rodríguez García, Ignacio, Morelos García, Noel (coords) *Teotihuacan 1980-1982.Nuevas Interpretaciones.* colección científica INAH 227
31-60, México.

CABRERA CASTRO, Rubén, CABRERA CORTÉS, Oralia (1993) " El significado calendárico de los entierros del Templo de Quetzalcoatl". Cabrero, Ma Teresa (comp.) *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera* : 277-298.IIA-UNAM.México.

CABRERA CASTRO, Rubén, SUGIYAMA, Saburo (1999) " El Proyecto Arqueológico de la Pirámidede la Luna". *Arqueología* 21:20-33, INAH, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1996a) "Las excavaciones en La Ventilla. Un barrio teotihuacano".

Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, SMA, tomo XLII: 5-31, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1996b) "Figuras glíficas de la Ventilla, Teotihuacan".

Arqueología nº15: 27-40, INAH/ 2a época, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (s/f) "El urbanismo y la arquitectura en La Ventilla. Un barrio en la ciudad de Teotihuacan". *Mesa Redonda de la SMA*, tomo XLIII, Tepic, Nayarit, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1998) "Teotihuacan. Nuevos datos para el estudio de las rutas de comunicación". Rattray, Evelyn Childs (edit) *Rutas de intercambio en Mesoamérica*. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera: 57-77, IIA-UNAM, México.

CABRERA CASTRO, Ruben (1998b) "La cronología de la Ciudadela en su secuencia arquitectónica".

Brambila, Rosa

Cabrera, Rubén (coords) *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*. Colección Científica INAH nº 366: 143-166, México.

CABRERA CASTRO, Rubén (1999) "Teotihuacan Cultural Traditions Transmitted into the Postclassic According Recent Excavations".

Carrasco, Pedro JONES Lindsay Sessions, Scott *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztec* : 195-218, University Press of Colorado.

COHODAS, Marvin (1989) 'The Epiclassic Problem: A review and Alternative Model.'

Diehl (edit). *Mesoamerican after the decline of Teotihuacan AD700-900*.

: 219-239. *Dumbarton Oaks*. Washington

COWGILL, George (1977) "Processes of Growth and Decline at Teotihuacan: The City and the State".

Paper for XV *Mesa redonda SMA*, Guanajuato. Agosto 1977. Copia mecanoscrita CET.

COWGILL, George (1979) " Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya". Hammond, Norman, Willey, Gordon (edit) *Maya Archaeology and Ethnohistory*: 51- 62

University of Texas Press. Austin and London.

COWGILL, George (1983) " Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture".

Leventhal, Richard M. Kolata, Alan L. *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*: 313-343 Cambridge Mass: University

of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

COWGILL, George (1987) "Métodos para el estudio de relaciones espaciales en los datos de la superficie de Teotihuacan".

Mc Clung de Tapia, Emily y Rattray, Evelyn Ch. (eds) *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*: 161-189, IIA-UNAM, México.

COWGILL, George (1988a) "Ideology and the Teotihuacan State"

Geoffrey, G y Demarest, C (edit) *Ideology and the Cultural Evolution of Civilization*. School of American Research Advanced Seminar. Copia mecanoscrita CET.

COWGILL, George (1988b) "Onward and Upward with Collapse".

Yoffee, N y Cowgill, G (edit) *The Collapse of Ancient States and Civilizations*: 244-277, The University of Arizona Press.

COWGILL, George (1992a) "Toward a political history of Teotihuacan".

Demarest, A y Conrad, G (edits) *Ideology and Precolumbian Civilizations*. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.

COWGILL, George (1992b) "Social differentiation at Teotihuacan".

Chase, Diane y Chase, Arlen *Mesoamerica Elites. An Archaeological Assessment*: 302-220. University of Oklahoma Press, Norman and London.

COWGILL, George (1997) "State and Society at Teotihuacan, Mexico".

Annu. Rev. Anthropol. 1997: 26: 129-61.

COWGILL, George Cabrear cortes Oralía 1991 "Excavaciones en el frente B y otros materiales del análisis de la cerámica en: Arqueología ,Revista de la dirección de arqueología del inah/segunda época n^a& julio-diciembre INAH;

DE LA FUENTE, Beatriz (2001) *La Pintura Mural Prehispánica. Volumen 1 Teotihuacan*

UNAM-IIE, México

FLETCHER, Charles V (1963) *Cuanalan: An Archaeological Excavation and Study of a Ticomán site in the Valley of Mexico, State of Mexico, Mexico*.

Master's Thesis. Department of Anthropology, Pennsylvania State University. EUA.

GALLEGOS RUIZ, Roberto (1997) *Antología de Documentos para la Historia de la Arqueología de Teotihuacan*. Colección Antologías. Serie Arqueología. Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacan. INAH, México.

GAMBOA CABEZAS, Luís Manuel (1998) *La distribución de la cerámica de fase coyotlatelco en el valle de Teotihuacan*.

Tesis de Licenciatura ENAH-INAH, México.

GAMIO, Manuel (1922) *La Población del Valle de Teotihuacan*.

3 vols. Ciudad de México. Secretaría de Agricultura y Fomento. Departamento de Arqueología y Etnografía (1917 Edición de 1979 Facsimilar. Ciudad de México INI

GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio 2000 *La Ventilla, un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*. Tesis de licenciatura ENAH-INAH, México

GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio y NUÑEZ HERNANDEZ, Jaime 1999 " Análisis preliminar del patrón y la distribución de entierros en el barrio de la Ventilla".
HAAS, Jonathan (1982) *The Evolution of the Prehistoric State*.
New York, Columbia University Press.

HEYDEN, Doris 1973 "¿Un Chicomostoc en Teotihuacan?. La cueva bajo la Pirámide del Sol". *Boletín INAH, época II*, no 6 pp.3-16.

HEYDEN, Doris. 1975 "An Interpretation of the cave underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, Mexico". *American Antiquity*, vol 40, nº2: pp. 131-147.

HEYDEN, Doris. 1981 "Caves, Gods and Myths: World-view and Planning in Teotihuacan". En: Benson, Eliz (eds). *Mesoamerican Sites and World-View: A Conference at Dumbarton Oaks*. Octubre, 16-17 1976. Dumbarton Oaks Research Library and Collections Trustees for Harvard University. Washington D.C: 1981 pp.1-39.

HEYDEN, Doris. 1991 "La Matriz de la tierra". En: Broda, Johanna (eds) *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. UNAM IIA. Serie Ha de la Ciencia y la Tecnología, 4: México. 1991. pp.269-291.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1998) "Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica I".
Boletín de la Biblioteca Juan Comas, noviembre-diciembre 1998, nº 28, IIA-UNAM. Reedición de original de 1959, publicado en Cook, Carmen y Noriega , Raúl (coord) *Esplendor del México Antiguo*, tomo II, Centro de Investigaciones Antropológicas, México .

JIMÉNEZ MORENO, WI JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1966) " Mesoamerica before the Toltecs".
Paddock, John (eds) *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History*: 1-83, Stanford University Press, Stanford, California.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1998) "Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica I".
Boletín de la Biblioteca Juan Comas, noviembre-diciembre 1998, nº 28, IIA-UNAM. Reedición de original de 1959, publicado en Cook, Carmen y Noriega , Raúl (coord) *Esplendor del México Antiguo*, tomo II, Centro de Investigaciones Antropológicas, México .

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1999) "Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica II".

Boletín de la Biblioteca Juan Comas, enero-febrero 1999, nº 29, IIA-UNAM. Reedición de original de 1959, publicado en Cook, Carmen y Noriega, Raúl (coord) *Esplendor del México Antiguo*, tomo II, Centro de Investigaciones Antropológicas, México .

JIMÉNEZ MORENO, Wlgberto (1999) "Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica II".

Boletín de la Biblioteca Juan Comas, enero-febrero 1999, nº 29, IIA-UNAM. Reedición de original de 1959, publicado en Cook, Carmen y Noriega, Raúl (coord) *Esplendor del México Antiguo*, tomo II, Centro de Investigaciones Antropológicas, México

LITVAK KING, Jaime (1970) " Xochicalco en la Caída del Clásico: Una hipótesis".

Anales de Antropología: 131-144, UNAM.

LITVAK KING, Jaime (1970) " Xochicalco en la Caída del Clásico: Una hipótesis".

Anales de Antropología: 131-144, UNAM.

LINNÉ, Sigvald (1934) *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. Ethnographical Museum of Sweden, New Series, Publication no 1, Stockholm.

LINNÉ, Sigvald (1942) *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*.

Ethnographical Museum of Sweden, New Series, Publication no 7, Stockholm.

LIRA LÓPEZ, Yamile (2004) "Presencia Teotihuacana en el Valle de Maltrata, Veracruz".

Ruiz Gallut, Maria Elena y Pascual Soto, Arturo (eds) *La Costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas*.

LÓPEZ LUJAN, Leonardo (1993) *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*.

INAH, México

LORENZO, José Luís (1968) "Clima y Agricultura en Teotihuacan".

JL Lorenzo (edit) *Materiales para la arqueología de Teotihuacan*: 53-72, Serie investigaciones 17, INAH, México

MANZANILLA NAIM, Linda (1983) " La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos"

Boletín de Antropología Americana 7: 5-18. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México DF.

MANZANILLA NAIM, Linda (1984) "El proceso de urbanización en la llanura sur de Mesopotamia durante el cuarto milenio aC".

Anales de Antropología, volXXI: 11-25, IIA-UNAM.

MANZANILLA NAIM, Linda (1985a) "El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacan".

Jesús Ruíz, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha. (Edit) *Mesoamérica y el Centro de México*: : 133-178, México.

MANZANILLA NAIM, Linda (1985b) "Templo y Palacio: Proposiciones sobre el surgimiento de la sociedad urbana y el Estado".
Anales de Antropología 22, IIA-UNAM, México.

MANZANILLA NAIM, Linda (1986) *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia*.
Serie Antropológica 80, IIA-UNAM, México.

MANZANILLA, Linda (1987) "The beginnings of Urban Society and the Formation of the State: Temple and Palace as Basic Indicators".
Manzanilla, L (eds) *Studies in the Neolithic and Urban Revolutions: the V. Gordon Childe Colloquium*: 271-286, BAR International Series 349, Oxford.

MANZANILLA NAIM, Linda (1990). – "Estudio de túneles y cuevas en Teotihuacan. 2a fase".
Boletín del Consejo de Antropología: 171-172, INAH.

MANZANILLA NAIM, Linda (1993a) *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyohualco*.
vol I-Las excavaciones. vol II-Los trabajos específicos. IIA-UNAM, México.

MANZANILLA NAIM, Linda (1993b) " Los conjuntos residenciales teotihuacanos".
MANZANILLA, Linda (coord) *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyohualco*: 31-41.vol I-Las excavaciones, IIA-UNAM, México.

MANZANILLA NAIM, Linda (1993c) " The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypothesis And Considerations".
Berlo, Janet (eds) *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*: 321-338. Dumbarton Oaks Research Library.

MANZANILLA NAIM, Linda (1994a) "Geografía Sagrada e Inframundo en Teotihuacan"
Antropológicas n°11, Nueva Época: 53-66, UNAM.

MANZANILLA NAIM, Linda (1994b) " Caves and Geophysics: An Approximation to the Underworld at Teotihuacan, México". *Archaeometry*, vol 36, no 1, Oxford University, London.

MANZANILLA NAIM, Linda (1994c) "Las cuevas en el mundo mesoamericano".
Ciencias n°36: 59-66. Facultad de Ciencias-UNAM. México.

MANZANILLA NAIM, Linda (1996a) "Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan".
Latin American Antiquity 7 (3): 228-246.

MANZANILLA NAIM, Linda (1996b) "El concepto del inframundo en Teotihuacan":
Cuicuilco, Nueva época, vol 2, nº6, enero- abril 1996: 29-51.

MANZANILLA NAIM, Linda
LÓPEZ LUJAN, Leonardo (1995) *Historia Antigua de México*. 3 vols.
INAH, UNAM, Editorial Porrúa, México.

MANZANILLA NAIM, Linda; LÓPEZ, Claudia y FRETER, AnnCorinne (1996)
"Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan".
Ancient Mesoamerica 7: 245-266, Cambridge University Press, USA.

MANZANILLA, Linda
LÓPEZ, Claudia (1998) "Ocupación coyotlatelco de túneles al este de la Pirámide del Sol en Teotihuacan".
Antropología e Historia del Occidente de México: 1611-1627, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, MéxicoDF.

MANZANILLA NAIM, Linda, SERRANO, Carlos (1999a) *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. IIA-UNAM-DGAPA, México.

MANZANILLA NAIM, Linda, MILLONES, Mario, CIVERA, Magalí (1999b) " Los Entierros de Oztoyohualco 15B: N6W3".
Manzanilla, Linda y Serrano, Carlos (edit) *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. : 247-279, IIA-UNAM-DGAPA, México.

MANZANILLA NAIM, Linda, ARRELLIN, Rocío (1999c) "Los entierros de los túneles al este de la Pirámide del Sol: Proyecto UNAM 1987-1996".
Manzanilla, Linda y Serrano, Carlos (edit) *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. : 427-458, IIA-UNAM-DGAPA, México.

MANZANILLA, Linda (2001) "Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, centro de México".
Andres Ciudad Ruiz, M^a Josefa Iglesias Ponce de León y M^a del Carmen Martínez Martínez (edit) *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*: 461-482, Publicaciones de la SEEM, Madrid.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (1995) *La Pirámide del Sol, Teotihuacan*.
Antología, Artes de México para el Instituto Cultural Domesq, INAH, México

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (1996) " Surgimiento y caída de Teotihuacan: dos hipótesis". Mastache, Alba Guadalupe y otros (coords) *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a W. T. Sanders*. vol I: 210-212, INAH y Arqueología Mexicana.

Archivo técnico Departamento de Monumentos Prehispánicos. Informe Mecanoscrito. INAH.

MILLON, René (1973) *Urbanization at Teotihuacan, México*. vol 1, The Teotihuacan Map Text. University of Texas Press. Austin.

MILLON, René (1974) "The Study of urbanism at Teotihuacan, Mexico". Hammond, Norman (edit) *Mesoamerican Archaeology; New Approaches*. : 335-361. Gerald Duckworth, London.

MILLON, René (1976) "Social relations in Ancient Teotihuacan". Wolf, E (eds) *The Valley of Mexico*: 205-248. University of New Mexico Press, Albuquerque.

MILLON, René (1981) "Teotihuacan, city, state and civilization". Bricker, VR Sabloff, JA (eds) *Supplement of Handbook of Middle American Indians. Volumen I. Archaeology*: 198-243. University of Texas Press, Austin.

MILLON, René (1988) "The Last Years of Teotihuacan Dominance". Yoffee, N y Cowgill, G. (edit) *The Collapse of Ancient States and Civilizations*: : 102-164. The University of Arizona Press. Tucson.

MOOSER, F (1968) " Geología, naturaleza y desarrollo del Valle de Teotihuacan" JL Lorenzo (edit) *Materiales para la arqueología de Teotihuacan*: : 29-37. Serie investigaciones 17, INAH, México

MORAGAS, Natalia. 2003 *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.

PALERM, Ángel

WOLF, Eric (1972) *Agricultura y Civilización en Mesoamérica*. Editorial Gernika, México

PARSONS, Jeffrey R. (1974) "The Development of A Prehistoric Complex Society: A regional Perspective from the Valley of Mexico". *Journal of Field Archaeology* vol1, nº 1-2: 81-108. Boston University for the Association for Field Archaeology

PLUNKET, Patricia

URUÑUELA, Gabriela (1998a) "Preclassic household patterns preserved under volcanic ash at Tetimpa, Puebla, Mexico".

Latin American Antiquity 9 (4): 287-309, *Society for American Archaeology*, Washington DC.

PLUNKET, Patricia

URUÑUELA, Gabriela (1998b) " Cholula y Teotihuacan: Una consideración del Occidente de Puebla durante el Clásico".

Ratray, Evelyn Ch. (Edit) *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*: 101-115, IIA-UNAM, México.

RATTRAY, Evelyn Ch. (2001) *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Serie Arqueología de México IIA, INAH/ University of Pittsburg (edición bilingüe), México.

SANDERS, William T.(1964) *The Teotihuacan Valley Project: The final progress report*. Sobretiro de Pennsylvania State University.Marzo 1964.28 pags.

SANDERS, William T. (1965) *The cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*. Departament of Sociology and Anthropology, Pennsylvania State University, University Park, Pennsylvania.

SANDERS, William T. PARSONS, Jeffrey, SANTLEY, Robert (1979) *The Basin of Mexico: The Cultural Ecology of a Civillization*. Academic Press, New York.

SÉJOURNÉ, Laurette (1956-57) "Estudio del material arqueológico de Atetelco, Teotihuacan". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XIV: 15-23, México.

SÉJOURNÉ, Laurette (1959) *Un Palacio en la Ciudad de los Dioses: Exploraciones en Teotihuacan 1955-58*. Ciudad de México INAH.

SÉJOURNÉ, Laurette (1966a) *Arquitectura y Pintura en Teotihuacan*. Siglo XXI, Editores SA, México.

SÉJOURNÉ, Laurette (1966b) *Arqueología de Teotihuacan; La cerámica*. FCE, México- Buenos Aires.

SIEBE, Claus, ABRAMS, Michael, MACÍAS, José Luís, OBENHOLZNER, Johannes (1996) "Repeated volcanic disasters in Prehispanic time at Popocatepetl central Mexico: Past key to the future?" *Geology*, vol. 24, nº5: 399

SPENCE, Michael W. (1967) "The Obsidian Industry of Teotihuacan". *American Antiquity* 32: 507-514.

SHEEHY, James J. (1992) *Ceramic Production in Ancient Teotihuacan, México : A case Study of Tlajinga 33*. Doctoral Dissertation, Pennsylvania State University. University Microfilms Ann Arbor, Michigan.

SMITH, Robert E. (1987) - *A ceramic Sequence from the Pyramid of the Sun, Teotihuacan, México*. (Papers of the Peabody Museum, vol 75) Harvard University, Cambridge (

SPENCE, Michael W. (1977) "Teotihuacan y el intercambio de obsidiana en Mesoamérica".

Los Procesos de cambio en Mesoamérica. XV Mesa Redonda de la SMA y la Universidad de Guanajuato: 293-300, Guanajuato, México.

SPENCE, Michael W.(1981) " Obsidian Production and the State of Teotihuacan".

American Antiquity 46: 769-788.

SPENCE, Michael W. (1984) "Craft Production and Polity in Early Teotihuacan" Hirth, Kenneth (edit). *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*.

Univ.of New Mexico Press: 87-115, Alburquerque,EUA.

SPENCE, Michael W. (1987) "La evolución del sistema de producción de obsidiana de Teotihuacan".

Mountjoy, Joseph y Brockington, Joseph B (edit) *El auge y la caída del Clásico en el México Central*: 87-128, IIA-UNAM.

SPENCE, Michael W. (1988) "Excavaciones recientes en Tlailotlacan, el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan".

Arqueología nº 5: 81-104.México.

SPENCE, Michael W. (1990a), "-Excavaciones en Tlailotlacan, Teotihuacan: segunda temporada".

Boletín INAH, Consejo de Arqueología: 128-130.México.

SPENCE, Michael W. (1990b) " El estado de investigaciones líticas en Mesoamérica".

Soto de Arechavaleta, M^ade los Dolores (edit) *Nuevos enfoques en el estudio de la Lítica*: 431-442, IIA-UNAM, México.

SPENCE, Michael W. (1992) " Tlailotlacan a Zapotec Enclave in Teotihuacan".

Berlo, Joan (edit) *Art, Ideology and the City of Teotihuacan*. : 59-88.Dumbarton Oaks, Washington.

SPENCE, Michael W. (1993) "The Radiocarbon Chronology of Tlailotlacan"

Brambila, Rosa

Cabrera, Ruben (coods) *Taller de Discusión de la Cronología de Teotihuacan* (24-27 de noviembre de 1993) Materiales para la Discusión, III sesión : 207-228, CET/FNA/INAH, San Juan de Teotihuacan, México.

STOREY, Rebecca y WIDMER, Randolph 1999 " The burials of Tlajinga 33".

Manzanilla, Linda y Serrano, Carlos (edit) *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses .Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*: 203-219, IIA-UNAM-DGAPA, México

VIDARTE DE LINARES, Juan (1964) *Exploraciones arqueológicas en el Rancho de la Ventilla*.

Archivo técnico Departamento de Monumentos Prehispánicos. Informe Mecanoscrito. INAH.

